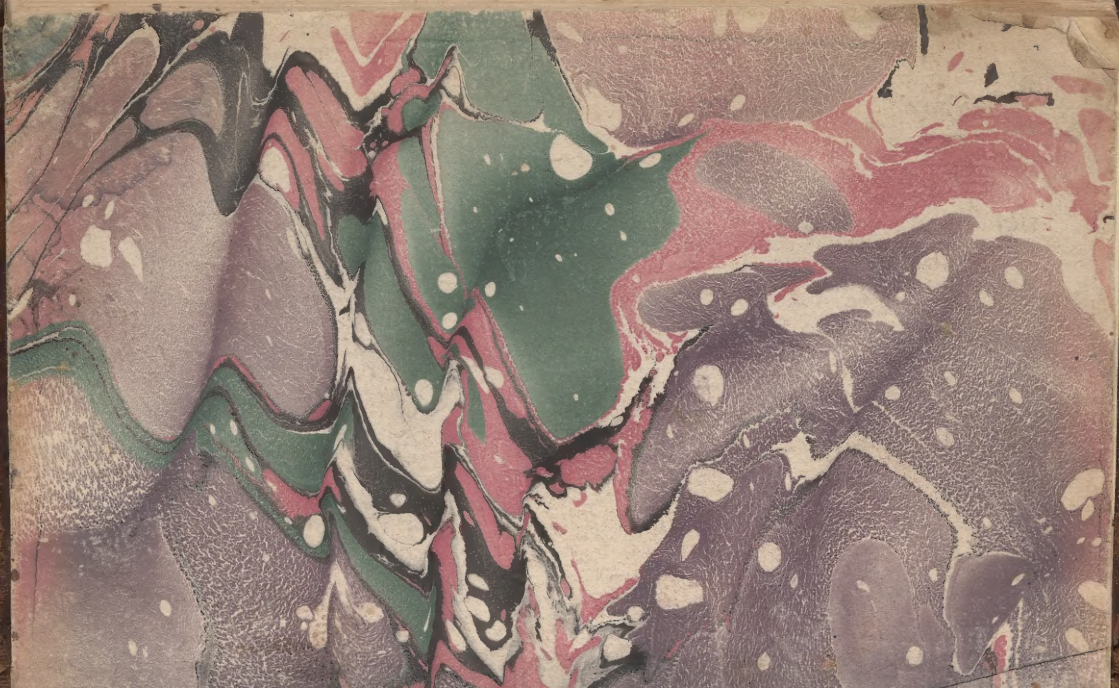


BX
2179
.L8
19
1709
JESUITICA

PRACTICA
DE LOS EXERCICIOS
Espirituales de Nuestro Padre
SAN IGNACIO

Por el P. Sebastian Izquierdo de la Compañia de IESVS.

Con licencia de los Superiores.

Y por su original en Mexico. Por la Viuda de Miguel de Ribera. Año de 1709.

ADVERTENCIA A CERCA destos Exercicios.

EXercicios espirituales llamò el Santo Padre todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar mental, y vocalmente, y de otras espirituales operaciones, con que se exercita el anima, en ordẽ à librarse de toda enfermedad espiritual, esto es, de toda desordenada affeccion, y agilitarse para correr con acierto, y seguridad à su vltimo fin, que es servir, honrar, y glorificar à su Criador, cumpliendo en todo su santissima voluntad en esta vida, y por el merito de sus obras gozarle eternamente en la otra.

Para conseguir todo esto, quanta sea la excelencia, y efficacia de los Exercicios de S. Ignacio, consta lo primero, por ser vn medio revelado por Dios à vn hõbre sin letras al principio de su cõversion, quãdo, estando haziendo penitencia en Manresa, con tanta luz sobrenatural le comenzò à disponer para Maestro, y Guia de tantas almas. Consta lo segundo por la experiencia. Pues por medio destos Exercicios

cios gano para Dios el Santo Padre á sus primeros Compañeros, fundò la Compañia de Iesus, y la estendio por el Mundo. Y en todo el por medio dellos se han hecho siempre, y hasta oy se hazen innumerables, y admirables effectos de conversiones, y mudanzas de vidas en todo genero de personas: sin que jamas se aya visto, quien se aya arrepentido de haverlos hecho. Consta lo tercero por la estima, que el Santo Padre de ellos tenia. Pues aviendo exortado al M. Miona, antiguo Confessor suyo a q̃ los hiziesse, en vna carta, que le escribio a Paris desde Venecia a 16. de Noviembre de 1536. añade. *Y si os arrepintieredes dello, de mas de la pena, ¿me quisieredes dar, a la qual yo me expongo, tenedme por burlador de las personas espirituales.* Y mas abaxo. *Dos, y tres, y otras quàtas vezes puedo os pido por servicio de Dios nuestro Señor, lo q̃ hasta aqui os tengo dicho: porque à la postre no nos diga su divina Magestad, porque no lo pido con todas mis fuerzas: siendo todo lo mejor, que yo en esta vida puedo penzar, sentir, y entender, assi para el hombre poderse aprovechar assi mismo, como para poder fructificar, ayudar, y aprovechar á otros muchos.*

Dividio el S. Padre estos Exercicios en quatro semanas. En las quales con maravilloso artificio, y orden lleva al Exercitante por sus grados desde el principio de su conversion hasta lo sumo de la perfeccion. Y corresponden a las tres vias, Purgativa, Illuminativa, y Vnitiva, en q̃ dividen el camino espiritual los Theologos Misticos. Y assi en hazerlos enteramente, y de espacio se suelen gastar treinta dias. Mas porque son pocos, los que esto pueden, reduciremos à vna Semana de ocho dias la substancia de todas quatro, de manera, que el que se aplicare de veras, pueda sacar en ella sola el fruto de todas.

En el vso destos Exercicios comunmente intervienen dos personas. Vna es el Exercitante, que los haze: otra es el Padre, ò Maestro de espiritu, que cada dia se los practica, y de ordinario se hazen en vn aposento de algun Colegio, ò Casa de nuestra Cõpañia, donde el Exercitante esta retirado por ocho dias. Pero por q̃ desta manera los pueden hazer pocos son pocos los q̃ los hazen, y paticipan de su fruto. Y ojala todos los Christianos los hizieran cada año vna vez, como los hazemos los de la Com-

pa-

pañia. q̃ de otra manera anduviera el Mundo. por tanto para facilitar su vso a todos hombres y mugeres, de qualquier estado, y condicion, q̃ sean, yo a todos doy este librito en lugar de Maestro de espiritu. Y les exhorto a que guiandose por el, los hagan vna vez al año, si quieren viviendo Christiana, y santamente, asegurar su salvacion. Supuesto lo qual, quien se resolviere a hazerlos ha de observar las cosas siguiẽtes.

Lo primero se desembarase por ocho dias de todos los demas negocios, para emplear toda su atencion en este negocio de su alma, que es el que sumamente le importa. Luego escoja vn aposento de su casa; en el qual estara retirado sin salir de el por los ocho dias, sino es para las cosas precisamente necesarias, y sin tratar con nadie. sino con Dios. Cada dia ha de tener quatro horas de oracion mental [que es el principal exercicio) en la forma que explicaremos luego. Cuya materia ha de ser del exercicio q̃ tocare a aquel dia, segun el orden, con que van escritos. Y las de mas horas del ha de gastar cõforme a la distribucion siguiente.

Si se levanta a la 6. de 6. y media a 7. y media tendra la primera hora de oracion, y hasta

las 8. la examinara, y leera en algun libro devo-
to. De 8. a 9 oyra Missa, si tiene comodidad, y
reçara las horas menores del Offi cio mayor, ò
menor de N. Señora, y su Corona, ó su Rosario.
De 9. a 10. leera leccion espiritual, y preparara
la oracion. De 10 a 11. tendra oracion. Y hasta
comer hara el examen de la oracion, y el de la
conciencia. Despues de comer, y descansar,
hasta las 3. leera en la vida de algun Sãto, y pre
parara la oracion. De 3 a 4 tendra oracion. De
4 a 5 la examine, y reze Maytines, y Laudes, ó
vna Corona. De 5. a 6. leera leccion espiritual,
y preparara la oracion. De 6. a 7. tendra oraciõ.
Y hasta cenar reçara vna Corona, y leera en al
gun libro devoto. Despues antes de acostarse
preparara la oracion del dia siguiente, y exami
nara la conciencia. Esta, ò poco diferente ha de
ser la distribucion del tiempo de cada dia.

Pero para experimentar enteramente la su-
ma efficacia destos Exercicios, demas de las
dichas, son necessarias las cosas siguientes. 1.
Hazerlos con toda aplicacion, y con todas las
circunstancias, que ellos piden: porque la me-
dicina, ò no aplicada, ò no con las circunstan-
cias que la ordena el Medico, no haze la ope-

ra.

racion que de suyo puede. 2. Entrar en ellos, ò total resignacion en las manos de Dios, para q̃ obre en su criatura a su voluntad. 3 Ser muy obediente al Padre espiritual, si le tiene, descubriendole toda su alma, y movimientos interiores. 4 Guardar con toda puntualidad la distribucion del tiempo señalado, en que principalmente consiste el hazer bien los exercicios. 5. Privarse de consideraciones de alegria, y guardar sumo recogimiento en el aposento, teniendo en el sola la luz, que baste, quando ha de leer, y quando anduviere fuera del, guardar total silencio, y modestia. 6. Hazer alguna penitencia corporal conforme a la direccion del Padre espiritual, si le tubiere, ò de algun Confessor.

Mas quien no pudiere hazer enteramente todo lo dicho; no por esso desista de su buen intento, sino tome dello lo que pudiere con buena voluntad; que Dios con su gracia suplira lo lo que por legitimo impedimento dexare,

ADVERTENCIAS ACERCA DE LA Oracion mental, ò Meditacion.

ORacion mental, ò Meditacion no es otra cosa, que traer a la memoria alguna sentencia, ò hecho, y discurrir con el entendimiento sobre ello, ponderando sus circunstancias, è infiriendo vnas cosas de otras. y con esso mover la voluntad a buenos affectos. deseos, y propositos: en lo qual esta el fruto de la oracion.

Antes de ponerse en oracion ha de prevenir los puntos, que ha de meditar, passandolos brevemente por la memoria; especialmente ha de hazer esto, quando se va a acostar, durmiendo se con esse pensamiento, y de la hora, en que se ha de levantar. Y por la mañana en despertando, ha de traer luego a la memoria los mismos puntos, sin admitir otros pensamientos.

Dos, ó tres passos antes del lugar, donde se ha de poner en otacion, ha de levantar los ojos de la consideracion, y advertir que está nuestro Señor presente, mirandole, y oyendole con deseo de su bien, y que va a hablar con tan grã Magestad, y tratar cosas de suma importancia, quales son las de su salvacion: llegara al lugar

de

de la oracion, è hincandose de rodillas le hara vna profunda reverencia, y adoracion. Todo esto se ha de hazer brevemente.

La postura ordinaria ha de ser de rodillas, pero si hallare mas atencion, ó devocion postrado, ò en pie, hagalo assi, y si su flaqueza pidiere sentarse, lo podra hazer, pidiendo licencia a nuestro Señor, diciendole, q. no se sienta delante de su Magestad por grande, sino por pequeño, y flaco.

Luego hara la Oracion preparatoria, que es, para recoger la imaginacion, y para que, si se divirtiere, la torne a recoger, bolviendola al mismo puesto. hara la Composicion de lugar que es, imaginar alguna figura corporal, ò imagen de lo que ha de meditar, haziendose presente a las personas, lugar, y las demas circunstancias, segun la materia de la meditacion.

Luego ha de hazer la Peticion, pidiendo a nuestro Señor, le dè luz, y gracia, para sacar desta oracion tal, ò tal virtud, ò sentimiento de amor, dolor, temor, &c. segun lo pide la materia, de que tiene oracion.

Despues se pondra delante vn punto, de los que trae preparados, y discurrira sobre el, orde-

nando el discurso, y ponderacion a sacar buenos affectos en la voluntad, que es el fin de la oracion; en el qual consiste la sustancia, y provecho della; no en sutiles pensamientos, ô discursos. Hase de detener en cada punto, sin ansia de passar a otro, tanto, quanto le durare la luz, gusto, y sentimiento, que deel percibe, de manera, q̃ quede deel satisfecho: como, quando vno come vn plato, de que gusta, no le aparta, hasta que está satisfecho, y estandolo, le dexa, y toma otro.

Al fin de la oracion se haze vn Colloquio (aunq̃ se puede tambien al principio, y medio, y siempre, que vno se sintiere movido a ello) q̃ no es otra cosa, sino hablar, y comunicar familiarmente con Christo N. Señor, con su Santissima Madre, ò con la Santissima Trinidad, ò qualquiera de las personas, tratando ya como criatura con su Criador, ò esclavo con su señor, ò hijo con su padre, discipulo cõ su maestro, enfermo cõ medico, amigo con amigo, ó pobre cõ rico &c. ya pidiendo alguna gracia, y merced; ya cõfejo; ya remedio de alguna necessidad, alegando de parte de Dios su infinita bondad, y los merecimientos de Christo, y de parte

te ſuya peligro, neceſſidad, y miſeria. Y advierta, que entonces ha de eſtar con mayor reverencia, como quien eſta hablando immediatamente con Dios. Eſte Colloquio ordinariamẽte ſe ha de rematar con alguna oracion vocal, ſi es con nueſtra Señora, con vna Ave Maria, ſi con la Santiſſima Trinidad, ò con Chriſto, con vn Pater noſter.

En acabando la oracion, ſe ha de examinar, mirando como le ha ido en ella: ſi bien, dar gracias a Dios: ſi mal mirar porque: y ſi es por ſu negligencia, ò por no haver guardado los aviſos dichos, emmendarlo en la oracion ſiguiente. Mirar tambien las inſpiraciones, y buenos deſeos, y propoſitos, que el Señor le ha dado, y hazer memoria dellos para cumplirlos.

Eſte modo de Oracion mental es, el que enſeña S. Ignacio en ſus Exercicios, facil, ſeguro, y comun para todos, ſabios, è ignorantes, entendidos, y rudos. Porque conſiſte en vſar de nueſtras potencias naturales en las materias pertenecientes a nueſtra ſalvacion, y perfecciõ de la manera, que vſamos dellas en todos los demas negocios humanos. Es a ſaber, de la memoria, poniendo delante el negocio, de que ha-

havemos de tratar: del entendimiento, discurriendo y razonando acerca del en orden, a mover la voluntad nuestra, ò agena a lo que pretendemos: y de la voluntad, haziendo con ella las determinaciones, y propositos. y exercitando la en los demas affectos proporcionados con la materia, de que se trata.

EXERCICIO 1. DEL PRINCIPIO, Y FVNDAMENTO.

LA mas se esta meditacion Principio, y Fundamento; Principio porque en los negocios humanos el fin es el principio, y como el primer moble de todas las operaciones: y aqui se propone el fin vltimo del hombre. Fundamento, porque este lo es de la vida racional, Christiana, y perfecta; y es como la piedra fundamental de todo el edificio espiritual.

Supuestas las advertencias dadas a cerca de la Oracion mental, ò Meditacion, la Oracion preparatoria sera la dicha en ellas; la qual en todos los Exercicios es siempre la misma. La Composicion de lugar sera, considerar a todas las criaturas, como rios, que salen del ser im-

men-

menso de Dios, como de vn mar Occeano, y van à aparar a el, como à fin, y centro suyo, y à mi, como a vna dellas. La Peticion sera, pedir luz para conocer la grandeza del fin, para que fui criado, y para elegir los medios, por dõde le tengo de conseguir, y resolucion firmissima de executarlos, cueste lo que costare.

Primero punto. Criome Dios, y sacòme por su sola bondad, y porque me amò especialmẽte del abysmo de la nada, dexando en el otros infinitos hombres, que le sirvieran mejor, que yo; diome no qualquier ser, sino intelectual, racional, y espiritual, poco menos, que de Angel, con q̃ me hizo a imagen, y semejanza suya, y capaz de si. Y el fin, para que me crio, fue, para que en esta vida le sirviesse, honrasse, y glorificasse empleando en esso todas las potencias, y facultades que me ha dado, naturales, y sobrenaturales. Y para que por el merito de mis obras consiguiesse la bienaventuranza eterna, de que el goza.

Ponderar lo primero la grande obligacion, q̃ me corre, de emplear todo mi ser, y operaciones en el servicio de mi Criador: la qual es tan intrinseca, que està embebida en mi misma esen-

sencia. Porque si el que planta la viña, tiene derecho a gozar su fruto, y el que edifica la casa, le tiene para servirse della; y el que compra el esclavo, es dueño de todas sus acciones: qual será el derecho, y dominio, que Dios tendra de mi, y de todas las mias a titulo de Criador, y Conservador, de quien todo depende? De donde se sigue, que todas mis acciones, que no fueren de su servicio, y gusto, seran manifiestas injusticias contra el supremo dominio, que de mi tiene.

Ponderar lo segundo la alteza deste fin vltimo mio, que es el mayor, y mas excelente, q̃ pude tener. No naci para servir a Reyes, ni Emperadores de la tierra, ni Angeles del Cielo, sino para servir al sumo Rey, y Señor de todo. No naci para gozar de los bienes del Mundo perecederos, honras, riquezas, y deleites, sino para gozar de aquel Bien sumo (en quien estan juntos todos) por toda vna eternidad. Naci para ser bienaventurado con aquella misma bienaventuranza, con que lo es, el mismo Dios. Discurrire por aquel Pielago immenso de perfecciones Divinas; ser sin principio; bondad, y hermosura infinita; sabiduria, que todo lo tie-

ne

ne presente; omnipotencia, que todo lo hizo de nada, y conserva sin trabajo; immensidad, que todo lo llena; justicia, misericordia, benignidad, liberalidad, &c. para hazer algun concepto de la infinidad del Bien, para cuya possession amabilissima fui criado.

Ponderar lo tercero la importancia de la cõsecucion de mi fin. Porque si la consecucion de vn Reyno tẽporal se tiene por cosa de tanta importancia, que por ella se arriesgan, y pierden tantos thesoros, y tantas vidas de hombres, y se emplean tantos desvelos, y cuydados; de quanta importancia será la consecucion de vn Reyno eterno, y en quantos cuidados, y á quãtos riesgos debemos ponernos por el? Especialmente, que si le perdemos, no solo quedamos sin el, como sucede en la perdida del temporal, sino que caemos en vn extremo tan horrendo, y espantoso, quanto es el calaboso del Infierno, con todas las penas eternas del.

Ponderar lo quarto la estraña, y peligrosa contingencia, en que vivo de perder toda aquella infinidad de bienes, y caer en este abysmo de eternos males. Siendo, como es, necessario, q̃ me quepa vna destas dos tan contrarias suertes,

tes, y estando esto dependiente de vna voluntad tan deleznable, y tan combatida de enemigos, q̃ procuran mi perdicion. Hare reparo, quã poco me importara haver gozado de todos los bienes del Mundo por el breve tiempo de la vida, si para vna eternidad caigo en aquel profundo de males. Y al contrario, haver padecido juntos todos los males de pena desta vida, si con ellos compro aquella eterna felicidad.

Vltimamente hare reflexion sobre mi vida passada, en que verè, quantos yerros he hecho en orden a la consecucion de mi vltimo fin; quã olvidado he andado del; con quanta negligencia le he procurado; quan de passo he tratado de negocio tan obligatorio, y de tan suma importancia; quantas vezes he estado a pique de perderme para siempre. Y sacare vna resolucio firme de corregir todos estos yerros.

Segundo punto. Toda la vniversidad de las criaturas hizo Dios paro servicio del hombre. Vnas sirven para sustentarle, otras para vestirle, otras para curarle, otras para su regalo, y entretenimiento, hasta los Angeles destinò para su guarda. Huvose Dios como vn Padre, que, embiando su hijo a la Vniversidad, le provee abun-

abundantemente de todo lo necessario, no para que juegue, y se passee, sino para que con mas comodidad atienda a su estudio, que es su fin. O como vn Rey, que queriendo traer vn criado a su presencia le provee de todo lo necessario para el viaje; no cierto para que se entretenga, ò para que se divierta a otra parte, sino para que con mas comodidad, y brevedad haga, y acabe su camino, y llegue a su presencia.

Ponderar lo primero, quanto ama Dios al hombre, a quien ha hecho tantos beneficios, quantas son las criaturas. Y quanto agradecimiento debe el hombre a tan provido, y liberal benefactor.

Ponderar lo segundo, quanta es la dignidad del hombre, a cuyo servicio estan destinadas, y a cuyo dominio estan sujetas las demas criaturas. Tanto, que dixo el Propheta, que se las avia Dios puesto a todas debajo de los pies.

Ponderar lo tercero, como todas las demas criaturas cumplen, y desde el principio del Mundo han cumplido siempre con el fin, para que Dios las crio; el Sol, y la Luna alumbrando los demas Astros influyendo; los Elementos cooperando, y todos los Mixtos obrando, cada

qual conforme a su naturaleza, y a su tiempo. Solo el hombre ingrato, y desconocido a titulo de mas perfecto, como racional, y libre, tras cada passo ha prevaricado de su fin. O pervestidad mia, que merezco por ella?

Tercero punto. Aviendo Dios criado todas las cosas, para que sirviendo al hombre le ayudassen a conseguir su fin; sigueſe, que en tanto ha de vſar de ellas, en quanto le ayudaren a esso, y en tanto ha de huir dellas, en quanto le estorvaren: buscando solamente en ellas la vtilidad, para conseguir su fin vltimo, sin otros respectos. De manera, que como en las medicinas no se atiende a lo sabroso, ò desabrido dellas, sino a la vtilidad, que tienen, para conseguir la salud. Y como en los caminos no atendemos a lo aspero, ò apacible dellos, sino a si nos llevan al termino, para donde caminamos. Ni el artifice repara en lo pesado, ò ligero del instrumento necessario para su obra; assi en la riqueza, ò pobreza, en la honra, ò deshonra, en el deleite, ò dolor, en salud, ò enfermedad, y en todos los successos prosperos, ò adversos, de que en este Mundo somos capazes, no hemos de atender, para tomarlos, ò dexarlos, para buscarlos

carlos, ò huirlos a su dulçura, ò amargura, a su prosperidad, ò adversidad, a su penalidad, ò gusto, sino prescindiẽdo de todo esso, a la vtilidad q̃ ay en ellos para nosotros en orden a la consecucion de nuestro vltimo fin.

Ponderar, como de la falta desta atencion nacen todos los desordenes del Mundo: todos los pecados dellos, los pleitos las guerras, las iniquidades, las tristezas, los temores, y todos los demas males de culpa, y de pena, debaxo, de los quales todo el Mundo gime, nacen de q̃ los hombres no vsã de las criaturas para el fin, para que Dios las crio, y assi todas van violentadas, y quebrantadas, con que quedando frustradas de su fin proprio, tampoco aprovechan para conseguir el estraño. La llave se hizo para abrir la puerta, el cuchillo para partir el pan: si les trocassen los fines, abriendo la puerta con el cuchillo, y partiendo el pan con la llave, todo seria violencia, y no se conseguiria nada.

Hare reflexion sobre mi vida passada, ponderando los desordenes de mis intentos, y acciones, con que he buscado, y procurado solo lo deleitable, y sabroso de las criaturas, sin atender a su vtilidad para mi fin vltimo. Siendo assi,

que

que sola esta debiera en ellas buscar: no viviendo, como no vivo, para otra cosa en este mundo, sino para procurar este fin. Puesto que el, ocupado solamente en procurar vn fin, a ninguna otra cosa atiende, sino a la vtilidad de los medios.

Quarto punto. De lo dicho se sigue, que nos hemos de hazer indiferentes a todas las criaturas, y cosas del mundo, para tomarlas, ò dexarlas, segun ayudaren, ò desayudarẽ a la consecuciõ de nuestro fin, como lo esta el caminãte para hechar por el camino, q̃ le asseguraren, va al termino de su viage, sin atender a lo apazible, ò aspero deel. Y el enfermo para tomar la medicina, q̃ le dieren para sanarle, dulce, ò amarga. Y el Artifice para echar mano del instrumento, que ha menester para su obra, pesado, ò ligero.

Y si vn enfermo por seguir vna salud incierta, y conservar vna vida transitoria, se pone en las manos de vn Medico; sin ponerle leyes de las medicinas, que le ha de dar, expuesto a tomar las que le diere, ora sean dulzes, ora amarnas, sabrosas, ò desabridas. Que locura es por la salud, perpetua, y vida immortal del alma no ponernos en mano del Medico Celestial

con

con total indiferencia, para abrazar qualesquiera medios, que nos determinare por medio de la luz de su gracia, sin reparar en lo penoso, ò gustoso dellos.

Esta indiferẽcia para tomar, ò dexar las cosas, segun ayudarẽ, ò delayudarẽ para conseguir el fin vltimo, es de tanta importancia, q̃ el q̃ la tuviere, tendra su consecucion segura; porque nada avra para el, que pueda estorvarsela. Pero el que no la tuviere, siempre estara a riesgo de perderle: por los muchos impedimentos, que en esta vida, es fuerza, que se le atraviesen, Por tanto todos debemos anhelar a ponernos en dicha indifferẽcia, la qual se alcanza con despegar el corazon de todas las cosas deste Mundo.

Aqui tengo de tornar a bolver sobre mi con gran confusion, y verguenza, viendo la ceguedad, en que he vivido, no teniendo otra regla de mis acciones, sino mi gusto, y antojo desordenado. Diome Dios las criaturas, para que me llevassen a el, y yo me he detenido en ellas; diomelas por medios, y yo he puesto en ellas mi fin vltimo, amandolas mas, que a Dios; diomelas por escalones, para subir al Cielo, y yo he hecho de ellas escala, para bajar al infierno, diome-

melas para que me sirviessen, y yo me he hecho siervo dellas; pusolas debajo de mis pies, y yo las he puesto sobre mi cabeza. Que baxeza es esta? que desorden? que desconcierto de vida? que abuso de cosas? que merece, quien assi ha vivido?

Acabare con vn colloquio pidiendo a Dios misericordia, y gracia, para corregir tantos yerros, y para que, resolviendome con toda efficacia a conseguir mi vltimo fin, vse de las criaturas, como vtiles para el, sin otros respectos. Pater noster.

DEL EXAMEN GENERAL QVOTIDIANO DE LA CONCIENCIA.

ESte Examen es muy encomendado, y vsado de los Santos, por ser vn medio importantissimo, para purificar el alma, caminar a la perfeccion, y alegurar la salvacion.

El alma se purifica, conociendo las rayzes interiores de nuestros vicios, para cortarlas, notando las oraciones exteriores de nuestras caydas, para huirlas; y doliendonos de nuestros pecados, y defectos; de donde nacen los propositos, y las diligencias para emmendarlos. To-

do lo qual se consigue por este examen. Porque las rayxes interiores de los vicios se nos descubren, notando los pecados, y faltas, en que mas de ordinario, y mas frequentemente caemos. Lo qual no puede alcanzar, el q̃ se no examina; assi como el que de ordinario esta fuera de su casa, no sabe, lo que pasa en ella. Las ocaciones exteriores se cautelan, para evitarlas con la reflexion, y advertencia, de que tropezamos en ellas; como el que buelve a mirar la piedra, en que tropezò, para no bolver a tropezar en ella otra vez. De la qual cautela estan lejos, los que no se examinan, ni atienden con reflexion a las causas, y ocaciones de sus caydas. Y assi otra, y muchas vezes sin repáro buelven a tropezar en ellas, y hazerse las cejas. El dolor de los pecados, y defectos, y los propositos, y diligencias, para emmendarlos se exercita por medio deste examen con la consideracion de su fealdad, y malicia, y de todos los demas males, que traen consigo.

A la perfeccion se camina limpiando continuamente el alma de la immundicia de los vicios, extirpando sus raizes, para que no buelvã a brotar, plantando las virtudes contrarias, y culti-

cultivandolas de modo, que cada dia sean mayores, mas hermosas, y mas libres de toda imperfeccion. Lo qual se haze con este Exámen; porque es como vna escoba, con que cada dia se barre, y limpia el alma q̃ es morada de Dios; y como vn instrumento, con q̃ en este jardin de sus delicias cada dia se arrancan las malas yervas, y se planran, y cultivan, y van perficionando las buenas.

La Salvacion se asegura con estar siempre en gracia de Dios, y si po su desgracia el hombre la pierde con buscarla, y recobrarla sin dilaciõ. Lo qual se haze por el acto de contricion, que es vna de las partes, y muy principal, de este Exámen Y quando no tuviera otro bien, sino este, el hazerle, como se debe, dos vezes al dia, ó por lo menos vna a la noche antes de irse a dormir, este era vn bien inestimable. Porque muchos por falta desta diligencia sin duda se han perdido, hechandose a dormir en pecado, y amaneciendo en el Infierno (Que Christiano en quien la fe vive, sabiendo que está en mal estado, se atreve, no digo yo a hecharse a dormir, pero ni a estar vna sola hora sin salir del, por la contricion, sabiendo, que puede la muerte co-

ger

gerle de repente, como lo ha hecho con otros muchos? Quien, sabiendo, que el ladron, ò enemigo capital està dentro de su casa, se pondra a dormir descuidado sin hecharle primero de ella? Este es el pecado mortal, y cõ el el Demonio, que estan, no ya dentro de la casa, si no de la alma del que ha pecado; y con el acto de contricion puede, si quiere, hechar los fuera, recobrando juntamente la gracia, y la amistad de Dios perdida. Locura sera el no hazerlo luego sin dilacion alguna.

Para conseguir todo lo dicho son necessarios los auxilios eficaces de la divina gracia: y estos tambien se obtienen en este Examen por medio de la accion de gracias, y de la peticion, que son partes suyas; y son como dos llaves, con que se abre la fuente de las divinas misericordias para que sin estorbo corran con abundancia.

LA FORMA DE ESTE EXAMEN GENERAL, CONTIENE CINCO PVNTOS

EL primero es. Puesto con mucha reverencia delante de Dios N. Señor darle muchas

gracias por todos los beneficios, que me ha hecho assi generales, quales son los de la creaciõ, conservacion, redempcion, vocacion a la Iglesia. &c. como particulares, y proprios mios; assi mismo de los infinitos males de cuerpo, y alma, de que me ha preservado, y librado.

El segundo. Pedir a Dios gracia para conocer mis faltas, y pecados de aquel dia, y para de todo coraçon dolerme assi dellos, como de los demas de toda mi vida, y para no volver a caer en ellos, ni en otros jamas.

El tercero Discurrir de hora, en hora de lugar en lugar; y de negocio en negocio, reconociendo, lo q̃ aquel dia he faltado en obras palabras, y pensamiẽtos, y tambien lo q̃ he hecho bueno.

El quarto Dar a Dios gracias por lo bueno, y por lo malo con humildad, y confianza pedirle perdon.

El quinto. Dolerme dello, y proponer la enmienda. Y para excitarme a el acto de contricion perfecta, con que ha de rematar el Examen, considerare, quan bueno es Dios en si, y quan bueno ha sido para con migo por los beneficios, que me ha hecho: y yo quan malo he sido con el por los pecados, con q̃ le he ofendi-

do,

do, y dire con el hijo prodigo Padre pecado he contra el Cielo, y delante de ti; no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Pero a mi me pesa Señor de haverte ofendido por ser tu quien eres, y porque te amo sobre todas las cosas. Y propongo firmemente con tu gracia de nunca mas volverte a ofender. Pater noster, &c.

DEL EXAMEN PARTICVLAR QVOTIDIANO DE LA CONCIENCIA.

LOs buenos deseos, y propositos, que en la oracion, y en los demas exercicios espirituales concibe el anima, sino llegan a execucion, son, como las flores, que no quaxan, y se quedan sin fruto, y porque los tales propositos ordinariamente tienen objetos vniversales, y las execuciones, ò acciones, como dixo el Philosopho, no pueden ser, sino de cosas singulares, es necessario que aya vn especial exercicio totalmente practico, y executivo, que mirando en singular las cosas propuestas todo se ocupe en su execucion. Pero porque el executar es de suyo mas dificil q̃ el proponer, y en las execuciones el Demonio attravesar nuevos estorbos,

bos, yañadir nuevas dificultades, conviene q̃ la materia deſte exercicio ſea vna ſola coſa, para q̃ recogidas a ſola ella la atencion, la ſolicitud, y las demas fuerzas del alma, mejor, y mas brevemente pueda conſeguirſe ſu execucion.

Eſte exercicio eſpecial es el examen particular, que nos enſeñò San Ignacio. Cuyo officio es, deſarraygar del alma algun vicio, ò defecto particular, ò plantar en ella alguna particular virtud. Y comenzando por los vicios, aquel ſe ha de eſcoger primero, que en cada qual mas predomina, y eſte vẽcido, el q̃ ſe ſigue y luego el tercero, y los demas, haſta que pareſca ſer tiempo de ocupar eſte examen en ir plantando las virtudes, tambien vna a vna conforme el orden, con que ſe exceden en dignidad, ò vtilidad.

Pero porque importa mucho ſaber eſcoger, como conviene, la materia del Examen particular, ſe advierten aqui con mas diſtincion las coſas ſiguientes, 1. Que en cada qual ſuele aver alguna paſſion, ò vicio predominante contra el qual en primer lugar ſe ha de pelear con el Examen particular. Y eſtê vencido, paſſar al mas ſobreſaliente de los demas, y aſſi ſucceſſivamente

te, escogiendo siempre el mas dañoso. 2 Entre los vicios primero se ha de hazer la guerra contra aquellos, que prorumpen en actos exteriores con agravio, ò con escandalo del Proximo; y despues contra los demas. 3 Basta tener ya moderadas las passiones viciosas, para passar el Examen particular al exercicio de las virtudes; con el qual tãbien ellas se vã mas moderando. 4 Entre las virtudes aquellas se han de ir escogiendo por su orden, que mas conducen para la perfeccion. Como el ofrecerá Dios en particular todas las obras del dia, y hazerlas por su amor: el conformarse en todo lo que sucede, con su voluntad, el andar en presencia suya conversando con el, &c. 5. Para mejor acertar en todo, dê el Christiano entera cuenta de su conciencia a vn Padre de espiritu, y rijase por su parecer.

LA FORMA DESTE EXAMEN PARTICVLAR SE REDVCE A QVATRO PVNTOS.

EL primero es. Proponer eficazmente luego por la mañana, de no caer hasta medio dia en aquel pecado, ò defecto, de q̃ es el examen,

men, pidiendo a Dios gracia para ello.

El segundo. Andar entre dia con particular cuidado para no caer, y si, ô por inadvertencia, ò por flaqueza caigo, levantarme luego con el dolor, y con proposito nuevo de no caer mas; (como el caballo generoso, q̃ tropieza, y cae, al punto se levanta, y corre con nuevo, y mayor aliento) y para memoria de la caida hare vna señal, con que yo me entienda, sin que lo adviertan otros. Y todas las vezes, que cayere he de hazer lo mismo. Suelense apuntar estas caidas en vnas cuentas, que trae vno consigo para esse fin.

El tercero. Examinarme a medio dia, ver quantas vezes he caido, y apuntarlas en vn papel, pedir a Dios perdon con dolor dellas, y hazer proposito nuevo para hasta la noche. Andar aquella tarde con particular cuidado de no caer, y si cayere, hazer lo mismo, que a la mañana.

El quarto. Examinarme a la noche de la manera, que a medio dia, y con los mismos actos. Y haviendo apuntado en el mismo papel las caidas de aquella tarde, las conferire con las de la mañana. Y lo mismo hare los dias si-

guien

guientes, confiriendo las caidas de vn dia con las del otro. Y despues de vna semana con las de otra. Y las de vn mes con las del otro. Si veo que voy aprovechando, dare a Dios las gracias. si veo, que no, no por esso he de desmayar, sino proponer con mas fuerzas. Y para mejor salir con victoria, de mas de pedirle a Dios con instancia; me impondre alguna penitencia, y la hare por cada vez, que caygo.

El que no pudiere hazer este examen dos vezes al dia, le haga vna a la noche con el examen general. Y la forma dicha de hazerle, para desarraygar vn vicio, se ha de guardar proporcionalmente, para plantar vna virtud.

DE LA CONFESSION GENERAL.

QVando, se sabe ò prudentemente se teme, que algunas de las confessiones passadas no han sido bien hechas. por falta, ò de integridad, ò de dolor, ò de proposito de la emmienda, la confession general de todo aquel tiempo es necessaria. Y aunque no es necessaria, quando todas las confessiones passadas han sido buenas, es vtilissima, en quien no la ha hecho otra vez,

vez, de toda la vida, y en quien la ha hecho, desde la vltima general; especialmente en el tiempo destos Exercicios, quando por el mayor conocimiento de los pecados, el dolor dellos es mayor. Pero debe el Exercitante no tratar de ella, hasta que el Padre de espiritu le avise, porque no embaraze con su examen los demas Exercicios. Y si no tiene Padre de espiritu, que le assista a darselos, mas que este Librito, dilate para los vltimos dias dellos el examen de la confession general, si ha de ser breve; y no quite para el nada de las quatro horas de oracion. Mas, si ha de ser largo, será mejor, que lo dilate, para hazerlo immediatamente despues de acabados los ocho dias de Exercicios,

EXERCICIO II. DE LOS PECADOS MORTALES.

REsuelto vno á alcanzar su vltimo fin, por el mismo caso se resuelve a quitar los impedimentos de su consecucion, y solo ay vno, q̃ es el pecado mortal: porque este pone el fin vltimo en la criatura, y no en Dios. Y assi, haviendo solo vn pecado mortal, no ay Dios, ni Cielo

ni

ni Salvacion. Por lo qual toda nuestra ojeriza, y batalla ha de ser contra el. Y a esso se ordenan este exercicio, y los siguientes.

En el qual la Oracion preparatoria serà, la que suele La Composicion de lugar, considerarme desterrado en este valle de lagrimas entre brutos animales, y a mi alma presa en la carcel del cuerpo con las prisiones de mis pecados. La peticion sera, pedir a Dios vivo conocimiento de su gravedad, malicia, y muchedumbre, y dolor entrañable, confusion, y verguenza de averlos cometido con proposito firmissimo de no bolver a ellos.

En el primer punto considerarè algunos de los castigos de Dios hechos por pecados, para hazer por ellos algun concepto de su immensa malicia. El primero fue en los Angeles, que prevaricaron. Crio Dios a los Angeles adornados de innumerables prefecciones, assi de naturaleza, como de gracia. Pero, para que por meritos proprios ganassen la gloria, los dexò en su libertad. Ensobervecieronse, gran parte dellos y cometieron vn pecado mortal. Que effecto haria esta culpa en criaturas tales? De Angeles los hizo Demonios; de las criaturas

mas hermosas las mas abominables; de amigos de Dios, enemigos capitales suyos; de moradores del Cielo prisioneros del calabozo del Infierno; y de criaturas las mas dichosas las mas infelizes: pues trocaron la eterna Gloria por tormentos eternos. Ponderarê, q̃ las obras de Dios son hechas en numero, peso, y medida. Que Dios es justissimo en castigar, no castigando la culpa mas sino aũ menos, de lo q̃ merece. Que Dios es infinitamente misericordioso de suyo; y solo vsa de su justicia provocado de afuera. Que amaba a estos Angeles como a la primera obra de sus manos, y tan perfecta, con vn amor infinito de Padre, y Criador suyo. Pues si vn Dios tal en criaturas tales hizo vn castigo tã estraño por solo vn pecado mortal de pensamiento; quien no ve por aqui la estupenda malicia de la culpa? quien no tiembla della? quiẽ no la huye a costa de mil vidas? Y si vn pecado mortal hizo en los Angeles tal estrago que espero yo hombre miserable, harán en mi tantos, como he cometido, sino los lloro, y borro con amarga penitencia? Si vna sola gota de veneno en aquellos vasos de plata, y de oro le causò a Dios tanto asco, que los arrojò de el apa-

aparador de el Cielo al muladar del Infierno. Yo, que soy baso de barro lleno hasta la boca de ponzoña de pecados, que espero? como no temo a Dios?

El segũdo castigo de vn pecado mortal fue el q̃ hizo Dios en nuestros primeros Padres Crio Dios a Adan; y Eva en gracia, y amistad suya, adornados con el don de la Iusticia original, exemptos de muerte, y de toda penalidad. Pusolos en vn Paraysо de deleytes. Pero, para experimentar su obediencia, les mandò, no comiessen de vn arbol solo. Quebraron el precepto engañados de la Serpiente, y cometieron vn pecado mortal, al parecer tan pequeño, qual fue, comer de vna fruta vedada; pero gravissimo por la altura del fin del precepto, y de sus circunstancias, Que effectos causaria este pecado en el Mundo? Fueron Adan, y Eva privados de la Iusticia original, para si, y para todos sus descendientes; condenados a muerte, expuestos a dolores, y enfermedades, y las demas penalidades deste Mundo; arrogados del Paraysо, y condenados a comer su pan con el sudor de su rostro. Y es de notar, que todos los males, que ay en el Mundo, de culpa, y de

pe

pena; tantos pecados, tantas guerras, contiendas, y pleitos, tristezas, temores, con todos los demas desastres temporales, y todas las penas que han de padecer los Condenados en el Infierno son centellas, que originalmente descienden de aquella culpa, y argumento, y testimonio de la Divina Justicia Aqui hare las mismas ponderaciones, y consequencias, que arriba, reparando como no ay lugar seguro para no caer; pues los Angeles cayeron en el Cielo, y Adan en el Paraysso: como no puedo asegurarme ni con el buen natural, ni con la gracia recebida; como debo temer a Dios, y assegurar mi salvacion lo mas que pudiere.

El tercero castigo es, el que Dios haze por vn pecado mortal en vn condenado al Infierno: pues, aunque muera con el solo, es Fê Divina, que ha de estar ardiendo en aquellas abrasadoras llamas, para mientras Dios fuere Dios. Y aquel Mar immenso de misericordia a vna criatura hecha por sus manos a quien tanto amô q̃ puso por ella a su Hijo Unigenito en la Cruz, le ha de estar soplando, como dice Isaias, y atizando el fuego, en q̃ se abrasse por toda vna eternidad, no compadeciendose jamas

mas della, sino complaciendose de ver exercitarse alli siempre su infinita justicia. O espantosa malicia de vn pecado mortal, pues es merecedora deste castigo! Y ò locura de los hombres, que creyendo esta verdad se atreven a cometerle! Que cavallo ay tan desbocado, que, viendo delante de si vna espada desnuda, no se detenga? Y vn Christiano, viendo ante si el Infierno abierto, se arroja a la culpa, sabiendo, que ha de caer en èl, si muere con ella. Por aqui echare de ver mi ceguedad, pues tantas he cometido, y abrire los ojos.

Vltimamente considerare el castigo, que Dios por pecados agenos hizo en su Vnigenito Hijo entregando al Autor de la vida a la muerte de Cruz tan acerba. Porque, si en el leño verde, en que jamas se vio carcoma de pecado, se emprendio con tanto rigor el fuego de la Divina Iusticia, en el seco, carcomido con tantas culpas qual soy yo, como se emprenderà? Y, si el Fiador por pecados agenos siendo Dios verdadero, tan bueno como su Padre, tales penas padecio; yo vilissima criatura, que soy el deudor, quales las debo temer por los proprios? Por todos estos, y otros muchos castigos,

gos, de que son dignos los pecados, tengo de concebir vn entrañable aborrecimiento, y horror dellos, y vn espantoso temor de la Ira Divina.

El segundo punto será considerar la malicia, y disonancia del pecado mortal por lo que el es en si mismo; pues segun Santo Thomas consiste en vna aversion á Dios, y conversion á la criatura: por donde se ve. q̃ el q̃ peca mortalmente, trueca a Dios por la criatura. estimãdole menos, que a ella, y pesando mas en su coraçon vn bien momentaneo, y aparente, q̃ el verdadero, y sumo Bien. Y assi el pecado mortal es vn desprecio de Dios comparado con la criatura: es vn no hazer caso de las Divinas, leyes de las Divinas, y eternas promessas, ni de las Diviñas, y estupendas amenazas. Es finalmente vna gravissima ofensa de el Criador, hecha por su criatura: por donde se descubre su infinidad. Porque, si la ofenza, en buena Theologia, crece al paso de la grandeza del ofendido, y vileza del que ofende, siendo infinita la distancia, que ay de la criatura a Dios, fuerza es, qu sea infinita la ofensa, que esta le haze, quando peca. Aqui puedo estender

der el discurso largamente por los Divinos Atributos, y hallarè que no ay ninguno por orden al qual no participe el pecado especial disonancia. Porque que disonancia es, hazer el agravio en presencia del ofendido, y a sus mismos ojos? y Dios con su Immensidad està presente al que le ofende; y con su Sabiduria le està mirando. Que disonancia es, aborrecer practicamẽte al q es digno de ser amado; qual es Dios por su bondad infinita? Que disonãcia es; ofender al mismo Iuez que ha de juzgar de la ofensa, y puede poner en la horca al que le ofende? y el pecador ofende a Dios su Iuez, que le puede echar luego al Infierno. Assi puedo discurrir por los demas Atributos considerados en si mismos.

Y si miro a Dios en quanto bienhe hor mio, no acabare de maravillarme de la nueva monstruosidad, que participa mi pecado por raçon de la ingratitud. Porque; si considero la multitud sin numero de beneficios, que Dios hasta ahora me a hecho, y que pretende hazerme por toda la eternidad en su Gloria, hallare, que, aunque yo siempre le huviera correspondido, y correspondiera para siempre con

con otros tantos ſervicios, apenas moſtra-
ra la mas pequeña ſeñal del agradecimiento de
bido. Pues que abominacion de ingratitud ſera,
en lugar de ſervicios, averle correſpondido con
tan enormes agravios? Aqui puedo diſcurrir
en particular por los beneficios recibidos, pon
derando, quan mal pago he dado a quien tan-
to debo; y quan gran caſtigo merece tan fea in
gratitud. Y de todo procurare ſacar ſi mere
intenſo dolor de los pecados cometidos con fir
me propoſito de la enmienda.

En el tercero punto procurarê hazer con-
cepto de la malicia, y diſſonancia del pecado
mortal, y cobrar horror a ella por ſus abomina
bles effectos; algunos de los quales ſon los ſi-
guientes. 1. Es muerte del alma, que la dexa
mas fea, y aſqueroſa delante de Dios, y de los
Angeles, que lo eſta vn cuerpo muerto de mu
chos dias, y podrido delante de los hombres.
2. Aparta del alma a Dios, introduciendo en
ella al Demonio. Por donde de templo hermo
ſiſſimo de la Santiſſima Trinidad queda con
vertida en cavalleriza feiſſima de la infernal
beſtia. 3. Por el ſe transforma el hombre de a
migo cariſſimo de Dios en eſclavo aborreci-
ſſi-

ſſimo del Demonio. 4. Cierra los ojos del entendimiento, y oſcurece la luz de la razon, convirtiendo al hombre de racional en bruto. 5. Priva al hombre de la nobleza de hijo de Dios, y participacion de la Divina naturaleza, que tenia por la gracia. 6. Privale del mayorazgo, que tenia, y del derecho en que eſtaba, de el Reyno eterno de la gloria, y de todos ſus bienes. 7. Privale de toda la demas riqueza, que tenia de meritos de gloria, grangeados haſta entonces con ſus buenas obras. 8. Privale de los auxilios eficaces de la gracia; por donde viene a ſer, que vn pecado ſea cauſa de otros, y otros, 9. Quita la efficacia a la oracion. 10. Quita el conſuelo en los trabajos. 11. Deſtierra la paz del corazon, y gozo de la buena conciencia. 12. Cauſa mala muerte, y otros innumerables males. O monſtruo compueſto de todas las fealdades! O abyſmo de todas las miſerias! O ciegos de los que te aman! O locos de los que no te huyen! Y ò miſerable de mi, ſino me peſa de haverte buſcado, y abrazado; y no propongo de dar mil vidas por no bolver a ti.

El quarto punto ſerà diſcurrir por las edades de mi vida, haziendo conſideracion por ma-

y or de quatos pecados en ella he hecho, Y hallarè por ventura, que apenas ay mandamiento de Dios, y de su Iglesia, que no aya quebrantado muchas vezes, con obras, palabras, y pensamientos. Y considerandome como vna postema, que rebienta de podredũbre, y la cistila por todas partes. No acabare de maravillarme como Dios hasta ahora me ha sufrido? Como el Sol me ha alumbrado? Como los Cielos me han conservado con sus influencias? Como el Aire me ha dado respiracion? Como el Agua me ha refrigerado, y calentado el Fuego? Como la tierra no se ha abierto, y me ha tragado? Y como todas las criaturas no se han buelto contra mi como contra vn enemigo de su comun Señor? Y viendo la misericordia, que Dios ha vsado conmigo, no teniendome ya en el Infierno, como tiene à otros con menos pecados, que los mios, encendido en agradecimiento, y abrasado en su amor, acabarè con vn Coloquio a Cristo en la la Cruz, pidiendo intenso dolor de mis culpas, y firme proposito de no bobver jamas á ellas. Pater noster.

DE

DE LOS PECADOS VENIALES.

POr no aver lugar en los ocho dias de Exercicios, para tener desta oracion, podra servir en ellos alguna, ò algunas vezes de leccion espiritual: Y despues entre año podra ser materia de oracion, y muy provechosa.

Dos generos ay de pecados veniales. Vnos, que se cometen por negligencia, flaqueza, ò poca advertencia: de los quales no se escusan aun los mas perfectos. Otros, que se cometen de malicia, esto es, de industria, de proposito, y advertidamente los quales con la divina gracia todos podemos evitar, y de hecho los evitan muchos fieles hijos, y fervorosos siervos de Dios. Y destos principalmente tratamos aqui.

La Oracion preparatoria serà la ordinaria. La Composicion de lugar, imaginar a mi alma enferma, desmedrada, flaca,, y sin fuerzas con los achaques de los pecados veniales. La Peticion, pedir a nuestro Señor, que me sane, dandome el debido aprecio de su malicia, dolor efficaz de los que hasta aqui he cometido, y fir-

me resolucion de nunca mas los cometer.

El primer punto será, considerar el rigor, cõ que Dios castiga los pecados veniales. Pues para el castigo dellos principalmente tiene prevenida la horrible carcel del Purgatorio. Donde las animas, demas de la pena de daño, que con no ver a Dios padecen, la qual es gravissima, son tan atrozmente atormentadas con el fuego, en que alli se estan abrasando; que segun el sentir comun de los Santos Padres ninguna pena desta vida es comparable con la suya. De manera, que ni las penas de los Martyres; ni las de los ajusticiados por sus delitos; ni las de los enfermos de las mas penosas, y dolorosas enfermedades ygualan en su acerbidad a las penas del Purgatorio: excediendo estas a aquellas demas a mas incomparablemente en su duracion. Por que, como por revelaciones autenticas, y aprobadas se sabe, algunas animas han estado padeciendo en el Purgatorio veinte años, otras quarenta, otras cinquenta, y otras mas. Que es cosa horrenda, y espantosa.

Donde ponderare lo primero, que no puede dexar de ser horrenda la malicia de los pecados veniales; puesto que justamente es cas-

tiga-

tigada con tan horribles penas. Y esto en animas, no enemigas, quales son las de los Condenados, sino amigas de Dios, y esposas suyas y amadas dèl con vn amor infinito, y destinadas para gozarle eternamẽte. Si vn Rey, aviẽdose desposado con vna doncella pobre criada en vna aldea, y teniendole ya prevenido el triumpho, con que avia de entrar en la Corte a gozar su dichosa suerte, el mismo dia de la entrada la mandasse encerrar en vna cruel carcel, y alli con rigurosissimos tormentos castigarla por largo tiempo, que diriamos de los delitos por esta doncella cometidos contra su Rey, y Señor, y Esposo, sino que sin duda eran graviſſimos? Pues esto es vna sombra de lo que pasa al alma del que muere en gracia de Dios, que, aviendo de entrar luego con triumpho a gozar su Esposo, y su Reyno en la Corte de el Cielo, por los pecados veniales, que ha hecho, es largo tiempo detenida, y atormentada en la carcel del Purgatorio.

Ponderarè lo segundo, quanto horror debo concebir de los pecados veniales. Puesto, que, segun dize S. Pablo, son la leña, heno, y paja, con que se ceba, y aviva el fuego del Purgatorio

rio, para abrasar a quien los comete. Por que si fuera extrema locura la de vn hombre, que dixera vna mentira, ò hiziera otro qualquiera pecado venial, sabiendo de cierto, que por el avia de ser hechado en vna hoguera, y alli quemado vivo, haviendose este tormento de acabar con la vida dentro de vna, ò dos horas quanta locura es de aquellos, qne con tanta facilidad hazen tantos, sabiendo con certidumbre de Fè q̃ si aca no los purgan, los han de purgar en el Purgatorio, ardiendo en aquel fuego tremendo, no por vna, ò dos horas, sino por muchos dias, ò muchos meses, ò por ventura muchos años?

Castiga Dios tambien muchas vezes en esta vida los pecados venialcs de muchas maneras. Ya con penas corporales de enfermedades, achaques, dolores. &c. Ya con espirituales mayores, como son permicion de tentaciones, que afligen, y congojan mucho inquietudes, turbaciones de conciencia, desconsuelos, tinieblas, sequedades, desmayos, desvios de sí, y de su presencia, y privacion de aquella paz, y tranquilidad, que es fruto de la buena conciencia. Y lo que mas es de temer con subs-

tra-

traccion de aquellos sobreabundantes dones, favores, y auxilios de su gracia, sin los quales el hombre, ô esta a peligro de perderse, ò de hecho se pierde. Porq̃ segũ la sentẽcia del Sabio, el que despreciâ las culpas leves, poco a poco viene a despeñarse en las graves. Mucho pues son de temer las culpas, que traen consigo tales penas.

El segundo punto serâ considerar, quan grãde es la malicia del pecado venial, por lo que es en si, aunque respecto de la del mortal se diga ligera. Porque lo primero el pecado venial, por ser contra razon, es vna mancha, fealdad, desconcierto, y monstruosidad del alma racional: que la ensucia, y la haze fea, y monstruosa.

Lo segundo, por ser contra el mandamiento, y voluntad de Dios, es vna verdadera ofensa, injuria, y menosprecio suyo. Por lo qual solo sus verdaderos hijos, y fieles siervos (quando otro mal no tubiera) deben aborrecerlo, y huirle mas, que à mil muertes. Porque que diriamos de vn hijo, que dixesse. Yo a mi Padre no le dare pesadumbre tal, que por ella me heche de su casa, y me desherede: pero menores, que essa, yo no repararé en darsela, por no pri-

privarme de mis gustillos? Diriamos, q̃ este no merecia el nombre de hijo. Pues tales son los que sin reparo, y con advertencia hazen pecados venia les.

Lo tercero por ser el pecado venial disgusto, y ofensa de Dios, es mal de Dios, y por ser mal de Dios, es mayor mal, q̃ todos los males de pena de todas las criaturas tẽporales, y eternos. De manera, q̃ si a vno le dixessẽ, vna de dos, ò hazer vn pecado venial (como dezir vna mentira, ò vna palabra ociosa) ò padecer eternamẽte todos los tormentos del Infierno juntos con la privacion de toda la gloria del Cielo; esto segundo, antes que aquello primero, debia escoger segun buena razon. Por ser certissimo, como lo es, que el minimo mal de culpa es mayor, que el sumo de pena: y que por evitar el mal mayor, se debe abraçar el menor. Quien pues no teme, y huye aquel mal, que excede a todos los males de pena juntos en vno?

El tercero punto sera considerar, como el pecado venial es enfermedad espiritual del alma; y assi causa proporcionalmente en ella aquellos effectos que suele la enfermedad corporal causar en el cuerpo. Es a saber flaqueza,

y

y falta de fuerzas para exercitar las virtudes, y para vencer las tentaciones, tedio, desganas de las cosas espirituales, de la oracion y trato con Dios; la situd, pereza, y cansancio para andar por el camino del espiritu; y assi inclinacion grã de a estarse de asiẽto sobre los bienes de la tierna, con repugnancia no menor a buscar los del Cielo.

Y de aqui es, que, assi como la enfermedad corporal es disposicion para la muerte del cuerpo [y esto es lo peor, que ella tiene, y lo que causa mayor solicitud, y cuydado] assi la enfermedad espiritual del pecado venial es disposicion para la muerte del alma, que es el pecado mortal, y por esto debe dar mayor cuydado, y ser mas temido.

Dispone el pecado venial para el mortal, y como enseña S. Thomas, lo primero por vn modo de consequencia, en quanto por los pecados veniales poco a poco se va vn hombre habituando a trasspasar los limites de la raçon, y a perder el miedo a la dissonancia de la culpa, y a hazerse mas atrevido a tragarla; con q̃ la conciencia se va ensanchando poco a poco con las culpas menores, hasta que ya sin difi-

cultad caben en ella las mayores. Y assi es buena consequencia. Haze vno con advertencia pecados veniales, pues el harà mortales. es infiel en lo poco, pues serà lo en lo mucho: no repara en cosas pequeñas. pues no reparará en mayores. Que es lo que dixo el Sabio. El que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco vendra a caer en las grandes.

Lo segundo dispone el pecado venial para el mortal indirectamente, esto es, quitando las cosas, que lo impiden. Las quales se reducen a quatro. Primera, la sugeccion a Dios, y a su santo temor: q̃ con la libertad, y atrevimiento a pecar venialmente se va perdiendo, hasta llegar a descomedirse en lo mucho, el que se descomedia en lo poco. Segunda, los habitos de las virtudes: que con los pecados contrarios, aunque leves, se van disminuyendo, y adelgazando, hasta que quiebran en los graves. Porque, como dize S. Gregorio, todo lo adelgaza la costumbre. Y la gota del agua cava la piedra, no por la fuerza. con que cae en ella, sino por la continuacion. Tercera, los auxilios de la gracia: que va Dios acortando al paso, que por los pecados leves se delmerecen, hasta tanto, que

que dexan de ser eficazes, para evitar los graves. Quarta, la fuerza, y vigor del espiritu: que con los pecados veniales se enflaqueze, y minora; con que si ocurre vna tentacion grave, no puede con ella, y cae vencido.

Lo tercero para el pecado mortal disponen los veniales, quando son muchos, por via de peso, que hunde el alma en el abysmo de el mortal por multitud, no por grandeza: como las gotas del agua, ò arenas, siendo en si tan ligeras, pueden, y suelen hundir el naviô en el mar, quando le entran muchas, assi dize bié S. Augustin, que la ruina de la multitud, y la de la magnitud son igualmente de temer. Porque si al fin soy vencido, y caygo, importa poco, que esso sea, por ser los enemigos fuertes, ò por ser muchos.

De lo qual se infiere, que los pecados veniales advertidos, y frequentados ponen al hombre en vn peligro proximo de los mortales. Porque le ponen en aquel estado de tibieza, que no solo provoca a Dios à vomito, sino haze, q̃ ya Dios le tenga vomitado de si, como en el Apocalypsi se dice, esto es, medio dexado de su mano, paraque mortalmente caiga. De donde

de se sigue otro mayor peligro. Porque, assi como lo que vna vez se vomita, no suele volverse a tragar, assi al que Dios por este genero de tibieza, y desahogo en cometer pecados veniales acaba vna vez de vomitar, dexandole caer en mortales, no suele volverle a tragar, tornandole a su gracia: y assi muere sin ella, y se pierde. Porque queda en el estado de aquellos relapsos, que pierden con nuevos pecados la gracia primera adquirida. De los quales dize San Pablo, que es impossible moralmente vuelvan a recobrarla. Y San Pedro, que el estado en que por su perdida se ponen, es peor, que el que tenian antes de su ganancia. Porque generalmente la recayda es peor, y mas peligrosa que la cayda.

De todo lo dicho en este Exercicio tengo de sacar. Lo primero verdadero conocimiento de quan gran mal son en si los pecados veniales; y quanto por esso los debo aborrecer: y quan gran peligro traen consigo de caer en los mortales, y aun de no lenvantarse dellos; y quanto por esso debo temerlos, y huirlos. Lo segundo vn grande dolor de los que he cometido, y vna firme resolucion de no volver a ellos. Y acaba-

re con vn Coloquio, pidiendo à N. Señor perdon de todo lo passado, y gracia efficaz para emmendarme enteramente en lo futuro. Pater noster.

EXERCICIO III. DE LA MVERTE.

ES tan efficaz para no pecar la memoria de las Postrimerias, que dice el Espiru Santo. En todas tus obras acuerdate de tus Postrimerias, y nunca jamas pecaras. De las quales la primera es la Muerte, materia de esta Meditacion.

En la qual la Oracion preparatoria será la ordinaria. La Composicion de lugar, imaginarme en vna cama con la candela en la mano, desahuciado de los Medicos, è intimada aquella triste sentencia, que Isaias notificò al Rey Ezequias. Dispon de tu casa, porque moriras, y no viviras. La Peticion pedir a Nuestro Señor me dè ahora a sentir, lo que tengo de sentir entonces de todas las cosas deste mundo, y del otro.

El primer punto será de la naturaleza, y propiedades de la muerte. Pero antes de considerarlas, tengo de suponer vna verdad de la qual nadie puede dudar: porque la Fè divina

la raçon natural, y la cotidiana experiencia cõ infalible certidumbre, y con clarissima evidencia la manifiestan Y es. Que todos hemos de morir. Ya està en el Tribunal de Dios decretado, dize el Apostol, que vna vez mueren todos los hombres. Y es esta ley tan vniversal. q̃ ni Christo N. Señor ni su Santissima Madre fueron exceptuados de ella, haviendo sido de otras leyes de la divina Providencia. Todos hemos de morir; grandes, y pequeños, nobles, y plebeyos, ricos, y pobres, moços, y viejos; y finalmente todos. Despues de cien años no avra ninguno de los que oy viven, y el Mundo estara poblado de otros hobres; assi como al presente no ay ninguno, de los que vivieron cien años antes. Van corriendo los Siglos, como las olas del mar, que vnas siguen a otras hasta deshazerse en la orilla; ò como las aguas de los rios, que las que ahora estan presentes, poco despues ya estan passadas, y otras en su lugar. Todos hemos de morir. Todos hemos de passar de la Region estrecha del tiempo al Reyno amplissimo de la Eternidad.

Y que es morir! Morir es deshazerse este compuesto de cuerpo, y alma. Morir es desva-

baratarse, y caer en tierra este edificio, y acabarse este ser. Morir es vn destierro perpetuo de todo este Mundo, y vn despojo vniversal de todos los bienes, que en el se estiman, riquezas, Honras, Dignidades, Officios, Regalos, Deleytes, Passatiempos, y los demas. De donde se sigue, que quanto a lo que se estima en el Mundo la Muerte a todos nos haze iguales. Porque como en el entramos desnudos, assi hemos de salir todos desnudos del. Pues para que tanto cuydado, y diligencia en allegar cosas de que hemos de salir desnudos? Que locura seria la de vn Mercader, que con grande afan cargasse su nave de mercadurias, que sabia, se avian de hundir con ella en el puerto, saliendo el a nado desnudo a la orilla? O, que aviendo de passarse a otro Reyno, hiziesse provision de moneda, que alla no passa. Mayor es la locura de los mortales, que athesoran bienes, que presto han de dexar, honras, riquezas, y deleytes, olvidados de las buenas obras, que solas han de llegar con ellos al puerto, y entrar en el Reyno espaciosissimo de la Eternidad.

Y quando hemos de morir? Desde que nacemos vamos muriendo, pues cada dia tenemos

mos vno menos de vida. Desde la carcel del vientre de nuestras madres salimos condenados, y caminamos, no solo a largos passos, sino volando con las ligerissimas alas del tiempo al patibulo de la muerte. Locura seria la de aquel que sacandole de la carcel para la horca, pidiesse para el espacio corto de aquel viaje musicas, juegos, entretenimientos, y regalos, olvidado del termino, adonde caminaba. Mayor es la locura nuestra, si en semejantes passatiempos perdemos el tiempo de la vida, olvidados de quan aprissa volamos a la muerte.

Especialmente siendo nuestra vida tan corta, considerada en si, y tan nada comparada cõ la Eternidad, que nos aguarda despues de ella. Porque que son cien años, que es lo sumo, à que se puede alargar la vida de vn hombre, cõparados con la infinita multitud de millones de años, de que la Eternidad se compone? Mucho menos que vn solo instante comparado con qualquiera numero de años finito, por grande que sea. Porque al fin dos cosas finitas, por desiguales que sean, tienen alguna proporcion. Pero lo finito con lo infinito ninguna. De lo qual sacaremos la consequencia de el Apostol,

tol. Que quanto ay en este Mundo de mal, ò de bien, en nada se debe estimar: porque la figura phantastica de este Mundo se passa presto.

Y ya que el termino de nuestra vida es tan corto, si esse fuera cierto, pudieramos tener alguna disculpa de nuestro descuido: pero no es assi. Nadie sabe, quando, ni como ha de morir; si este año, ò el siguiente, ò otro; ò si este mes, ò esta semana; si con muerte prevenida, y acordada, ò con subita, y repentina. Por esso Christo nuestro Señor en su Evangelio tantas vezes, y con tan diferentes parabolas nos amonesta, que estemos siempre en vela, y prevenidos para la muerte; como las Virgenes, que aguardan al esposo, y no saben, quando ha de llegar. Como el que sabe, le han de saltear su casa ladrones vna noche, y no sabe a que hora, y assi siempre esta en vela. Como los que estan en centinela por miedo de los enemigos. la primera, segunda, y tercera vigilia de la noche, symbolo de nuestras tres edades, juventud, edad madura, y vejez. Por esso nos tiene tambien varias vezes avisado en sus Escrituras, q̃ la muerte es de condicion del ladron, que aco-

mete, quando el hombre menos penſava. Que es como el peſcador, que aſse con el ançuelo el pez, quando con los demas nadaba mas deſcuidado. Y verdaderamente, ſi ay prudencia en el Mundo, en aſſegurar eſte negocio ſe ha de emplear, que es vnicamente neceſſario O ceguedad de los mortales, que con tanta ſolicitud previenen los riegos en los demas negocios humanos, olvidados del rieſgo en que viven, de perder el negocio ſumo de ſu eterna ſaluacion con vna muerte deſprevenida.

Tiene la muerte otra eſtraña propriedad, q̃ es, ſer vna, y aſſi, ſi vna vez ſe yerra, el yerro no tiene reparo. Porque al lado que cayere el arbol, quando le corten, como dice el Eſpiritu Santo, alli ha de quedar, para mientras Dios fuere Dios. Es la muerte la ſuerte vltima dêl juego, en que va todo el reſto, y ſi ſe pierde, queda todo perdido para ſiempre. Es vn ſalto, que para hazerle ſin caer en el barranco del Infierno, es neceſſario tomar muy de atras la carrera. Las acciones dificiles, y deſuſadas no ſuelen ſalir bien de la primera vez, y aſſi ſolemos repetirlas, para acertarlas. No ay para mi accion mas deſuſada, que el morir, ni mas dificil,

que

que el bien morir Pues como no temo el errarla? Si al que nunca ha tirado à vn blanco, le diessen quatro dias de termino, para q̃ se adiestrasse a tirar; con pacto, de que si le acertasse al primer tiro, le avian de hazer Rey, y si errasse, le avian de quemar luego vivo: Bien cierto es, que aquellos quatro dias no los gastara en otra cosa, sino havituase a tirar, para no errar despues el tiro, en que tanto le iba. El tiempo de esta vida se nos da, para habituarnos, y adiestrarnos con la mortificacion de nuestras passiones a tirar al blanco de vna buena muerte, con calidad, de que si acertamos con el al primer tiro, hemos de ser para siempre Reyes del Rey no del Cielo, y si le erramos, hemos de ser para siempre quemados vivos en el Infierno. Locura será perder tiempo, y no gastarlo todo en adiestrarnos a morir en vida, para acertar con el blanco del bien morir.

El segundo punto será considerar, lo que passa antes de morir. Como se va agravando la enfermedad con sus accidentes, como los sentidos, y potencias se van enflaqueciendo, è inhabilitando aun para las acciones mas vsadas. Que será para las espirituales menos vsadas, y

alli

alli tan neceſſarias? A que ſe junta el embaraço de Medicos, medicinas, viſitas, diſpoſicion de hazienda, &c. Gran locura es dexar para tiempo tan impedido negocio tan dificultoſo, y de tanta importancia. Quien entre tantos embaraços, priſſas, cuydados, y congoxas podra cortar, coſer, y acabar el veſtido de las bodas, neceſſario para entrar en las Celeſtiales? Innumerables ſon ſin duda, los q̃ ſe pierden, por aguardar a diſponerſe para la muerte en eſtos vltimos lances de la vida.

Pues ya quando el enfermo deſahuciado de los Medicos, ſe perſuade, que ſu muerte eſta muy cercana. Quien podra contar les aprietos anguſtias, y congojas, en que ſe halla? Porque ſi, como dice el Sabio, la memoria de la muerte en grande manera es amarga: qual ſera la preſencia? Alli congoxa lo primero aquel vniverſal apartamiento de todas las coſas amadas: porque no ſe dexa ſin dolor, lo q̃ ſe poſſee con amor. 2. La memoria de la vida paſſada en pecados, en vanidades, en olvido de Dios, y de ſu ſalvacion. 3. La memoria de tantos medios faciles, y ocaſiones oportunas de tãtos toques de Dios, aviſos, y exemplos de los hombres,

to-

todo mal logrado. 4. La memoria de tanto tiempo perdido, y horas mal gastadas de las quales tomara en aquel trance vna, y no se le concede. 5 El temor de la suerte, que dentro de poco ha de tener forçosamente, de gloria eterna con los Angeles, ò pena eterna con los Demonios. A que se allega la solicitud destos: los quales al passo, que ensanchan en la vida, para hazer pecar, estrechã en la muerte para hazer desesperar, encareciendo la gravedad, y muchedumbre de las culpas, y el rigor de la Iusticia Divina.

Esto es algo, de lo que passa en la muerte del pecador. Que la del justo es preciosa en los ojos de Dios, y para el suave, sin tener nada, q̃ le congoxe. No lo que dexa; porque ya con el affecto lo avia dexado. No los pecados passados; porque los lavò con lagrimas. No la perdida del tiempo, ocasiones è inspiraciones, por que todo lo aprovecho. No el temor del juizio; porq̃ ama al Iuez cuya caridad destierra el temor. En mi mano esta ahora, escogar vna destas dos muertes; resolvereme a ajustar mi vida, para que mi muerte sea, como la del justo.

El tercer punto serà, considerar, lo que passa-

sa despues de la muerte. Como queda el cuerpo sin alma feo, y hediendo, que todos huyen del, procurando echarle luego de casa, por amado que fuesse en vida. Que arreos tan preciosos le dan? Con vna pobre mortaja le visten y no se quexa, aunque sea el del mayor Principe del Mundo. Luego le llevan a aquella casa tan estrecha, y à aquella cama tan dura, donde, como dize Isaias, los colchones seran las polillas, y los cobertores, los gusanos, y las cortinas, y almohadas los huessos de los otros muertos. Y assi le dexan sepultado en perpetuo olvido. Assi se ha de ver este muladar de mi cuerpo; procurarè tratarlo de suerte, que no me pierda el alma.

La qual, en apartandose del, es presentada delante del Tribunal de Christo, para dar cuenta de todas sus obras: segun las quales ha de ser juzgada con tanta puntualidad, y rigor que hasta de vna palabra ociosa se le ha de tomar estrecha cuenta. Considerarè atentamente la tela deste juizio, hasta llegar à engendrar en mi alma el debido temor del qual se tuvieron los mayores Santos, teniendo tanto menos, q̃ yo, porque tenerle. Y pues estoy cierto, que

en

en breve me tengo de ver en el, procurarè desde oy, que todas mis acciones sean tales, que puedan parecer alli sin verguenza, y confusion mia. Y acabarè con vn coliquio á Christo N. Señor puesto en la Cruz, pidiendole por sus meritos preciosos me dê gracia, para vivir de suerte, que merezca vna buena muerte, y vna sentencia favorable, Pater noster.

EXERCICIO IV. DE EL IVICIO VNIVERSAL.

SVpponese el articulo de Fê, con que creemos, que Christo N. S. el dia vltimo de el Mundo ha de vajar del Cielo a la tierra, para juzgar vivos, y muertos con vn juicio vniversal. En el qual ha de hazer ostentacion de su rectitud, y justicia, manifestando à todos los Angeles, y los hombres los caminos mas ocultos de su divina Providencia, para que todos vean, quan rectos, y ajustados han sido, y siempre son, y serán; y como todos los perdidos por su culpa lo han sido. Y aunque es verdad tambien de Fê, que el juizio particular, con que juzga Christo nuestro Juez á cada vno de los hom-

hombres, luego que muere, y la sentencia, que le da en el, ò de eterna salvacion, ò de condenacion eterna, no se ha de mudar, ni alterar quanto à la substancia en aquel vniversal Juizio, sino confirmarse vniversalmente, y en publico de todos lo mismo, que en particular, y en secreto se juzgo, y determinò de cada vno, quando muriò. Con todo esso las circunstancias de aquel vltimo Iuizio han de ser tales aquel dia vltimo del Mundo, y tan estupendas las cosas, que han de passar en el, que á todos en grande manera nos importa el considerarlas de espacio con frequente, y atenta consideracion: à que se ordena este Exercicio.

En el qual la Oracion preparatoria sera la ordinaria. La Composicion de lugar, imaginar vn Theatro amplissimo, en que se celebra vn Acto general de Inquisicion. La Peticion, pedir à Dios gracia para vivir de modo, que tenga en aquel Theatro buen lugar, y favorable sentencia.

El primero punto. Considerar, lo que se dice en el Evangelio. Que estando los hombres descuidados, y ocupados en sus negocios, como estaban, quando vino el Diluvio en tiempo

de

de Noe, començaran a alterarse los movimientos de las ruedas deste Relox del Universo, que son los Cielos, con espantoso estruendo, y ruido. El Sol, y la Luna se obscureceran. Las Estrellas caeran del Cielo. Los Elementos, que son como los quatros humores deste cuerpo del Mundo, se inquietaran, y turbaran, como se inquietan, y turban los quatro humores del cuerpo humano, quando esta cerca de la muerte. En el aire avra terribles tempestades, con espantosos relampagos, truenos, y rayos; siendo los vientos tan furiosos, que trastornen los montes. Bramara el mar con temerosos bramidos y saliendo de sus limites anegara los lugares circunvecinos. La tierra padecera tales terremotos, que arruinaran las Ciudades enteras. Los animales huiran a guarecerse de los hombres, y los hombres correran a cogerse a las cuebas de los animales. Y sera tanto su temor, y espanto, que los traera ahilados, descoloridos, y assombrados.

Avrase Dios este dia como vn hombre zeloso, y honrrado, que, buelto de vna larga ausencia, halla, que su muger le ha hecho traicion: y no solo contra ella, convierte su ira, sino tam-

bien contra las joyas, y alhajas, que fueron los instrumentos de su deshonrra, quebrandolas, despedazandolas. Assi Dios no solo contra los pecadores, sino contra las demas criaturas, de que se ayudaron, para ofenderle, exetacurá su enojo.

Este es el dia, al qual llaman los Prophetas, dia de ira, dia de tribulacion, y angustia, dia de tinieblas, y obscuridad, dia de calamidad, y miseria, dia de torvellinos, y estruendos. Y dia grande del Señor. Todos los demas son dias de los hõbres; por q̃ les dexa Dios en ellos vivir á su voluntad: mas aquel ha de ser dia de Dios; en que se ha de romper el dique del mar immenso del sufrimiento Divino, y salir de golpe la ira, que en el hasta entonces van, como dize el Apostol, atesorando los pecadores, para anegar los a ellos, y á todas sus cosas. Temamosse ahora, para que entonces no seamos anegados en sus olas.

Despues de lo referido embiara Dios aquel fuego, de que habla la sagrada Escritura en varios lugares. Con el qual será cubierto por todas partes todo este globo del Mundo, como lo fue con el agua quando con el Diluvio vni

versal

verſal fue anegado. Y aſſi en breviſſimo tiempo todas las coſas dèl ſeran abraſadas, y convertidas en ceniza los campos con todos ſus arboles, y yervas, los edificios, y todo genero de riquezas, y todos los hombres, que entonces huviere, con ellos. Pues ſi todas las coſas del Mundo ſe han de deshazer, y conſumir aquel dia, para que tanta eſtima, y aprecio dellas? Solas las buenas obras que nunca perecen, ſon dignas de eſtimacion, y aprecio.

El ſegundo punto ſerà conſiderar, como, purificado ya con el fuego el Mundo, ſe oyrá por todo el aquella trompeta ſonora, de que haze mencion la Eſcritura, y aquella voz del Angel, que, publicando la vniverſal reſurreccion, dira. Levantaos muertos, y venid à juizio. Y luego por miniſterio de Angeles ſe juntaran las cenizas, y materias primeras de todos los cuerpos de los hombres en el Valle de Joſaphat, donde ha de ſer el juizio: y alli por Divina virtud con ellas ſe formaràn de nuevo los miſmos cuerpos, y ſeran traidas ſus animas, de donde eſtuvieren, para que cada qual ſe introduzga en el ſuyo.

Ponderare el horror, que tendrà el alma de vn Reprobo, de enrrar en su cuerpo, y el coloquio, que tendra con el. Ven aca maldito, dirá, que pues yo me condene por darte gusto, y condescender con tus apetitos bestiales, justo es, que seas participe de la pena, como lo fuiste de la culpa. Tu eres la maldita, pudiera el cuerpo responder, pues siendo la libre, y la señora, y pudiendome sofrenar con el freno de la raçon, no lo hiziste, y assi vamos à padecer, que atrue que de que crezca tu pena, llevare yo mi parte. Por el contrario, con que gozo entrará en su cuerpo el alma del Justo? q̃ dulces coloquios tendra con el? Vnidas las almas à sus cuerpos, los de los Reprobos quedaran feissimos como tizones del Infierno; y los de los Predestinados hermosissimos como vnos crystales llenos de luz, adornados con los quatro dotes de gloria, Claridad, Impassibilidad, Sutileza, y Ligereza. Yo tengo de tener vna destas dos suertes, en mi mano està ahora escoger la dichosa.

Luego apartaran los Angeles à los buenos de los malos, y quedando estos con su pesadumbre cosidos con la tierra, aquellos se levãrán por el aire, para aguardar à su Juez. Aqui pon-

ponderare la diferencia de sentimientos, q̃ tendran los vnos, y los otros. El dolor, è invidia de los malos de verse en tal estado, y alegria, y gozo de los buenos de su dichosa suerte. Y hare reflexa sobre mi, avivando la fè, de que es forçoso, me quepa vna de estas dos suertes. Y esta ahora en mi mano, grangear con buenas obras la buena.

El tercero punto será, considerar, como estando las cosas en esta disposicion, se abriran los Cielos, y baxará el Hijo de Dios con grã de Magestad, y Potestad acompañado de todos sus Angeles; (que aquel dia se cree, tomaran todos vnos cuerpos hermosissimos, para hazerse visibles) de los quales se formará vna procession hermosissima, trayendo por guion el estandarte de la Cruz, à cuya vista todos llorarán, como dice el Evangelio. Los malos de dolor, pues, por aver huido della en vida, se ve en en aquel estado. Y los buenos de consuelo, pues se veen en tan diferente, por averla abraçado. En esta forma baxará hacia la tierra el Rey de la Gloria, no como la primera vez hecho Niño, faxados sus braços con pobres faxas, sino hecho Leon de Juda, bibrando la espa-

pada de su justicia con el braço de su Omnipotencia. No como Pastor, buscando la oveja perdida, para llevarla sobre sus ombros, sino como Juez rigoroso, para entregarla à los lobos infernales.

Llegará cerca de la tierra, y puesto en debida distancia, sentarè su Tribunal en vna nube blanca, como le viò San Iuan, poniendo à su mano derecha à su Santissima Madre la Virgen MARIA, y à la izquierda à los Apostoles, y demas Varones Apostolicos, que, dexandolo todo por el, le siguieron en pobreza, castidad, y obediencia, paraque sean como Acessores suyos, ayudandole á juzgar á los demas; como se lo tiene en su Evangelio prometido. Que acreditada serà entonces la virtud, como desacreditado el vicio.

El quarto punto, considerar, como luego se abriran aquellos libros, que tambien vio San Juan, en que se veran escritas todas las obras de los hombres buenas, y malas. En estos libros se representan las conciencias de todos; las quales por Divina virtud se haràn alli patẽtes, y todos claramente veran todas las obras buenas, y malas hechas en este Mundo, assi

pro-

proprias, como las de todos los otros. Que estraña afrenta, deshonra, y confussion padecerán los malos, de ver alli manifiestos à todos, todos sus pecados mas ocultos! Y que honra, y gozo los buenos de ver publicadas sus obras de virtud mas secretas! Como quiera que en la verdad no ay otra deshonra, sino la del vicio, ni otra honra, sino la de la virtud. Alli se han de conocer, y estimar todas las cosas; como son.

Luego el Juez se volverá a sus Predestinados con vn rostro amoroso, y agradeciendoles todo lo que en este mundo trabajaron, y padecieron por su amor, les dará el premio de sus meritos, y les pondra en possession del con aquellas dulces palabras: Venid Benditos de mi Padre, y entrad en possession del Reyno, que desde el principio del Mundo os está aparejado. Que alegria causara en ellos esta sentencia? Que parabienes se daran? Que abraços? Que agradecimientos a su Juez? Esto mas es para meditado de espacio, que para dicho.

Tras esto el Juez à todos los Reprobos, y à cada vno les hara los cargos poniendoles delante todo, quanto hizo por ellos, y quan mal le correspondieron, y se aprovecharon. Como los

crio,

crio, y ordenò á vn fin tan alto, como su Gloria. Como se hizo hombre, y dio su vida con tan acerba muerte, para ganarsela. Quantos medios les dio, para que la consiguiessen: Sacramentos, Doctrina, Exhortaciones, Exemplos, Auxilios, Inspiraciones, &c. Todo lo qual mal barataron, por seguir sus antojos, dando mas credito con las obras al Demonio su enemigo, que a su amorosissimo Redemptor, y Padre. Todos quedaran convencidos sin tener nada que responder. Y luego el rectissimo Iuez, vestido de indignacion, con vn rostro de tanta severidad, que harà temblar al Cielo, y à la Tierra, arrojarà por la boca aquel rio de fuego que vio Daniel, aquella sentencia final, aquel vltimo fallo sin apelacion. Apartaos de mi malditos al fuego eterno, que està aparejado para Lucifer, y sus sequazes. Que golpe serà este para vnos coraçones de carne? Que sentimiento les causarà? Como le sufriran? Que diran? Luego errado avemos del camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos alumbro, &c.

Luego se executarà esta sentencia. Y como acá la Inquisicion relaxa los condenados al braço seglar Aquellos malaventurados serán relaxa-

xados, y entregados à los Demonios, para que como lobos sangrientos se ceben a su labor en las ovejas perdidas. A las quales con garfios de fuego iran arrastrando, y arrojando por las bocas, que se habran hecho en la tierra, al calabeço del infierno. Y acabados de entrar allà los vnos, y los otros, se cerrarán, y sellaran cõ el sello del decreto Divino, para nunca bolver abrirle por toda la eternidad. O pecados, que larga soga de males avèis texido! O criaturas infelices, criadas para tanto mal! Aquí vltimamente considerare, como vna destas dos suertes me ha de caber, resolviendome a dar mil vidas, que tuviera, porque sea la buena. Y acabare con vn coloquio a Christo nuestro Señor, pidiendole, que con su gracia me lleve a ella. Pater noster.

EXERCICIO V. DEL INFIERNO.

BAxen los vivos con la consideracion al infierno, paraque no baxen realmente despues de muertos, dice San Bernardo. Por què ninguna cosa ay, que assi refrene a los mortales, para que no se despeñen en culpas, como el

considerar las penas a que se sujetan por ellas. Esto hemos de hazer en este Exercicio.

En el qual la Oracion preparatoria será la acostumbrada. La Composicion de lugar, imaginar vna grande concavidad, que ay cerca del centro de la tierra llena de fuego, y humo de piedra açufre, donde estan los condenados bañados con el, como en lo profundo del mar los pezes con el agua. La Peticion, pedir a nuestro Señor sentimiento vivo, y con èl vn temor intenso de lo que alli se padece. Para que quando de los pecados no me abstraiga el amor, me aparte siquiera el temor.

El primero punto será, considerar la pena de daño, que consiste en la privacion de la Gloria, de que los Condenados carecen. Y como dice S Thomas, es pena infinita; por que priva de vn bien infinito, qual es Dios, y de la posession que del tienen los Bienaventurados. Y assi dize San Iuan Chrysostomo, que mil fuegos del Infierno, que se juntassen en vno, no serian de tanta pena para el Condenado, como el verse privado de Dios. Porque Dios es el centro del alma; al qual ella despues desta vida tiene incomparablemente mayor inclinacion; que tienen

nen las demas cosas de llegar a su centro, y los miembros de vn cuerpo a estar vnidos entre si. Y assi no puede dexar de sentir violencia, y dolor de verse privada del para siempre, incomparablemente mayor, que sienten los miembros de vn cuerpo, quando los cortan, y separan, y que sintieran vn peñasco, y vn fuego, si fueran sensibles, quando con violencia los impiden, para que no vayan a sus centros, ni se junten con ellos. Y si acà tanto suele sentirse la perdida de qualquier bien grande, a que los hombres tenian alguna accion, ò derecho; que sentimiento serà en los Condenados el haver perdido el Bien sumo, a que tenian accion, y le pudieron alcançar; y esto sin esperança alguna de recobrarle?

A esta pena de daño pernecen el destierro afrentosissimo de aquella Patria Celestial, con que el Condenado es desterrado para siempre a vna region tan formidable. La deshonra de ser separado como maldito de los Ciudadanos del Cielo. El [illegible] de aquellos vãquetes de gloria, y hartura [illegible]brosa con la hãbre, y la sed perdurable: y de todos los demas deleites de la Bienaventurança con los dolores del Infierno.

Y

Y la invidia de q̃ otros gozen aquel colmo de immensos bienes, q̃ el pudo tener, y por su culpa los perdio: q̃ todas seran penas gravissimas.

El segundo punto sera, considerar la terribilidad, del lugar donde han de estar los Condenados; que es como vn estanque de fuego de piedra açufre, como se dice en Apocalypse, y el fuego es tan cruel, que dice San Augustin, que el nuestro en su comparacion es como pintado, quema, y no alumbra, abrasa, y no consume, y penetra cuerpo, y alma del Condenado, teniendo todo lo penoso del fuego sin lo q̃ es de alivio. De cuyos ardores, como se dice en Job, seran passados los miserables a frios insufribles. Porque demas del fuego de piedra açufre, y su humo incomparable, abra en aquel horrendo lugar tanta variedad de tormentos, que para significarlos de algun modo, dice la sagrada Escritura, que avra en el Infierno hambre, sed, llanto, cruxir de dientes, cuchillo dos vezes agudo, espiritu de tempestades, serpientes, gusanos, escorpiones, martillos, agenjos amargos, agua de hiel, &c. Esta es la morada, estos los palacios magnificos, que Dios tiene aparejados para aquellos cuya soverbia

no

no cupo en el Mundo, y cuya impiedad no tubo fin Donde, como dice Isaias, ni faltara leña, con q se cebe el fuego, ni faltara el soplo de Dios que como vn torrente de açufre le estara siempre avivando por vna eternidad.

Pues los moradores deste lugar quales son? Demonios enemigos crueliſſimos de los hombres, y alli sangrientos verdugos suyos; que con varias invenciones de tormentos los atormentaran, satisfaciendo las ansias, que siempre tuvieron de sus males; a cuyo fin en esta vida procuraron, por medio de los pecados, llevarlos consigo. Los Condenados tambien entre si se aborreceran entrañablemente, y atormentaran vnos a otros. Porque alli, pervertidas todas las leyes de la razon, ni avrà hijo para padre, ni padre para hijo, ni hermano para hermano, ni amigo para amigo. Antes seran motivos alli de odio, los que aqui lo fueron de amor, especialmente entre aquellos, que fueron consortes en las culpas. Pues si acà es cosa tan intolerable vivir juntos en vna casa por vn breve tiempo con algunos, que nos aborrecen, y aborrecemos; que serà con tantos en vn Infierno, y por toda vna eternidad? O lugar de miseri-

serias, y de tinieblas, adonde ningun orden, sino horror sempiterno habita, como se dize en en Job. Quien no teme habitar en ti?

El tercero punto será considerar los tormentos, que han de padecer los Condenados en todos los sentidos del cuerpo, y potencias del alma, que son los instrumentos, con que pecaron. Porque, como se dize en el libro de la Sabiduria, los que fueron instrumentos de las culpas, lo han de ser tambien de las penas.

Los Ojos seran atormentados con aquella luz maligna de fuego infernal, bastente, como dice S. Gregorio, para ver, lo que ha de dar tormento, no siendolo para dar consuelo; con la vista de los Demonios, que tomaran figuras de leones, tigres, osos, serpientes, dragones, y otros animales espantosos de fuego, que los van a despedazar, y tragar; con la vista de los demas Condenados, y de otras muchas horribles que alli ha de haver.

El Oydo será atormentado con el eterno martillar de aquellos Ministros infernales; con llantos sin concierto de tantos Condenados, gemidos, aullidos, gritos desentonados, blasfemias. O que espantosa confusion.

El

El Olfato sera atormentado con el olor insufrible de tanto fuego, y humo de piedra açufre, con el de tantos cuerpos de los Condenados, mas insufrible, que el de otros tantos perros muertos; y todos juntos, y apretados en vn lugar sin retpiracion.

El sentido del Gusto sera atormentado con vna hambre, y sed rabiosa, sin esperança de refrigerio: cuyo alibio sera agenjos amargos por comida, y agua de hiel por bebida, como dice Dios por su Propheta; y con otros varios brevajes asqueroſiſſimos, y horribiliſſimos, q̃ les haran los Demonios tomar por fuerça.

El sentido del Tacto, que esta estendido por todo el cuerpo, sera atormentado con aquel fuego abrasador. O miserable Pecador, si aca no puedes sufrir por el espacio de vna Ave maria la llama de vn candil en vn dedo, como sufriras el estar de pies à cabeça cubierto, y penetrado con fuego tanto mas cruel para siempre, y sin fin? A que se añadiran otros varios tormentos de açotes, tuedas, cuchillos, &c.

La Imaginativa sera atormentada con la vehemente apprehencion de los dolores, que fixa siem-

siempre andara maquinando, y revolviendo en si. El Apetito sensitivo estara echo vn mar tempestuoso de deseos no cumplidos, de tristezas, de angustias, y melancolias. El Entendimiento estara lleno de errores, ciego, y obscurecido para todo bien, y solo despierto, para conocer la grandeça del mal, que padèce, y eternidad de su duracion, y la del bien, que perdio, con imposibilidad de cobrarle. La Voluntad estara obstinada en el mal, llena de deseos de bienes, q̃ no puede conseguir, y aborrecimiento de males, qne no puede evitar. Y assi continuamente prorumpiendo en despechos, rabias, y desesperaciones. Porque alli se pagan cõ desesperaciones eternas las esperanças locas de los Pecadores. Nadie peque con esperança, de que ha de ser perdonado: porque esta tiene llena el Infierno.

La Memoria, siendo la potencia mas simple, sera el origen de la mayor pena: pues en ella se ha de engendrar, y estar siempre cebando aquel gusano roedor de la conciencia, de quien dice la sagrada Escritura, q̃ nunca ha de morir. El qual es vn despecho rabioso, y vn ar-

te

repentimiento infructuoso, qûe eternamente tendran los Cõdenados, acordandose del tiẽpo passado, y de las oportunidades en q̃ estuvierõ para evitar los males immensos que padecen, y adquirir los bienes immensos, de que carecẽ: como esto estubo en su mano, y en su libertad: quan facilmente lo pudieron conseguir, y por su culpa no lo hizieron: como perdieron la ocasion, como esta se passò con aquel tiempo, y nunca jamas ha de volver. Este sera vn dolor, q̃ continuamente les arrancara el coraçon con tanta crueldad, quanta mas es para penssada, y meditada, que para dicha.

El quarto punto sera, considerar, como todos estos tormentos ni han de tener fin, ni alibio, ni interrupcion. No han de tener fin: por que que son eternos, y han de durar, mientras Dios fuere Dios. Por que como dice S. Gregorio, en el Infierno a los miserables se da muerte sin muerte, y fin sin fin; por que alli la muerte siempre vive, y el fin siempre comienza. O estado miserable, donde fuera la mayor dicha, lo q̃ acá es la pena mayor, y del mayor delicto, que es el morir, y dexar de ser. Lo qual aquellos desdichados (como en el Apocalypsi se dize)

con anſias rabioſas deſearàn, y no les ſerá concedido. Porq̃ ellos ſon eternos, la carcel eterna, el fuego eterno, los atormentadores eternos, y el decreto de Dios, de que ſin fin penen eterno. O eternidad, quien no te teme.

Peró para hazer algun concepto deſto, que es eternidad, que ſe dice en vna palabra, eſtendamos la imaginacion á qualquier numero de años finitos, y hallaremos, que, deſpues de paſſado el, la eternidad ſe queda entera. Tantos millones de años han de paſſar por vn condenado, como gotas de agua han caydo deſde el principio del Mundo ſobre la tierra juntas con las que componen el mar Occeano. Tantos como hojas ha avido, y ay, y ha de aver en todos los arboles, y yervas del Mũdo. Tantos, quãtos fuerã los atomos baſtãtes para llenar, y maçizar toda la eſphera del Cielo eſtrellado. Tãtos finalmente, como pudieran contarſe cõ los guariſmos, que llenarán todo el papel que cabe en la miſma eſphera. Y deſpues de todos eſtos numeros, q̃ parecen ſin numero de años paſſados, han de començar los tormentos, como ſi fuera el primer dia: porque aun deſde entonces la eternidad ſe queda eternidad. Y eſto

ſin

sin algun alivio, ni interrupcion. Por que estos tormentos ni se envegecen con el tiempo ni se facilitan con la costumbre ni se minoran con el vso. Quien pues podra sufrir por tan eterna duracion tan immutable continuacion de tan horribles males?

De todo lo dicho se concluye con evidencia que el condenarse vn hombre al Infierno, es cosa espantosa, tan estupenda, tan horrible, y tan formidable, que, aunque de todos los hombres fuera vno solo, el que se vbiese de condenar, todos aviamos de estar temblando. Pues siendo tantos los hõbres, q̃ se condenã. Que, como dice el Sabio, el numero de los necios, quales son los Reprobos, es infinito. Y aviendonos dexado escrito en su Evangelio Christo Verdad eterna. Que el camino de la vida es estrecho, y son pocos los que encuentran con el. Y que son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Y que la manadica de los Predestinados es muy pequeña comparada con la grande multitud de los Reprovos. Y viviendo todos, como vivimos, entre innumerables riesgos, y peligros de condenarnos. Como no tememos? Como no estamos temblando de dia, y de noche?

che? Como no nos sobresalta continuamente el cuydado de la suerte, que hemos de tener? Dios por su misericordia nos abra los ojos, y hiera el coraçon con su santo temor. Acabar pidiendole esto mismo. Pater noster.

Hasta aqui los Exercicios de la primera Semana de S. Ignacio.

EXERCICIO VI. DE LA CONQVISTA DEL REYNO DE CHRISTO.

COmo embio Dios á Moyses à Egypto, no solo para que sacasse al Pueblo de Israel del captiverio de Pharaon, redimiendolo con tantos prodigios, sino para que con su doctrina, y exemplo le encaminasse por el Desierto de Palestina á la Tierra prometida. Assi embiò à su Vnigenito Hijo Christo N. S. á este Mundo, no solo para que sacasse à los hombres del captiverio de Satanas, redimiendolos con su sangre, y muerte prodigiosa, sino para que con su doctrina, y exemplo los encaminasse por el Desierto desta vida al Cielo prometido. Y para mejor acierto deste viage inspirò à S. Ignacio estos Exercicios. Por que en la primera Se-

ma

mana de ellos [que correſponde â la Via purgativa) ie nos enſeña, como hemos de ſalir del captiverio de Satanas por medio de la verdadera penitencia de los pecados. Y en la ſegunda, y tercera (que correſponeen a la Via iluminativa) como hemos de caminar en ſeguimiento de Chriſto para conſeguir la vnion cõ Dios, que en eſta vida puede alcançarſe, (de que ſe trata en la quarta Semana correſpondiente à la Via Vnitiva) y deſpues con ſeguridad, y muchas ventajas la gloria eterna, que nos eſta prometida.

Viniendo pues à la ſegunda Semana, en eſte Exercicio reduciremos à quatro puntos quatro meditaciones, que San Ignacio en ella puſo entre otras de la vida de Chriſto. Y ſon como los niervos de toda ella.

La Oracion preparatoria ſera, la que ſiempre La Compoſicion de lugar, conſiderar a Chriſto N. S. como andubo los tres años vltimos de ſu vida predicando por las Ciudades, Villas, y Sinagogas, enſeñando a todos con palabras, y exemplos al camino del Cielo. La Peticion pedirle, que no me haga yo ſordo a ſu llamamiento, ſino, qne con toda reſolucion le ſiga, è imite perfectamente.

El

El primer punto. Conderar lo primero vn Rey temporal, elegido de Dios, a quien obedecen todos los Christianos, y dotado con todos los dores, y gracias, que se pueden pensar; sabio, prudente, poderoso, esforçado, magnifico, desinteressado, amador de sus vassallos, y que no dessea, ni busca otra cosa mas, q̃ el prouecho dellos. Y que haviendolos llamado a su presencia, les habla assi. Vasallos mios, mi voluntad es conquistar toda la tierra de infieles, en la qual conquista deseo, q̃ todos me sigais, con presupuesto, q̃ yo tengo de ir delante, y ser el primero ẽ todos los trabajos de la guerra, en las vigilias de la noche, y ardores del dia, en el cansancio, hambre, ò sed, y en recebir los golpes del enemigo; y nada de los despojos de la victoria quiero para mi, todos se han de repartir entre vosotros, cabiendole à cada vno tanto mayor parte dellos quanto mas de cerca me siguiere; y mas me imitare. Que seria bien respõdiessen los buenos vasallos à propoficion semejante de semejante Rey? Todos sin duda cõ gran promptitud se offrecerian a seguirle en empresa tal. Y si alguno lo dexasse de hazer assi, seria vituperado del Mundo, y tenido por ruin, infame, y perverso cavallero.

A semejança deste Rey temporal hemos de considerar al Rey eterno Christo N. S. Vnigenito del Padre, y Dios verdadero, y assi tan bueno el, y con los mismos atributos, y perfecciones. Y que baxa del Cielo, combidando à todos los hombres à que le sigan en la conquista del Reyno eterno de la Gloria, que para ellos pretende conquistar, siendo el primero en todos los trabajos de la pelea, y en recebir los golpes del enemigo; y no queriendo para si nada de los despojos de la victoria, sino para repartirlos entre sus vassallos, dando à cada qual tanto mas, quanto mas de cerca le siguiere, y mejor le imitare. Como debe responder, y corresponder qualquiera Christiano à tal Rey, y à tal peticion? Ninguno, que tuviere juicio, y razon dexara de ofrecerse con toda promptitud, y ansia à seguirle lo mas de cerca, que pudiere, en esta conquista. Porque si fuera tan ageno de raçon, y vituperable, el no seguir aquel Rey temporal en la conquista de vn Rey no terreno. Quan ageno de razon, y quan vituperable serà, el no seguir à este Rey eterno en la conquista del Reyno Celestial? Convencido pues con este argumento me tengo de resolver à seguir, è imi-

tar

tar à Christo lo mas de cerca, que pudiere. La qual resolucion es el fruto, que tengo de sacar deste punto.

El segundo punto será, considerar dos Capitanes en todo opuestos, Luzifer, y Christo; y que cada qual llama, y quiere, que se alisten los hombres debaxo de su bandera, à Luzifer: considerare en el campo de Babilonia, q significa confusion; subido en vna gran Cathedra de fuego en figura horrible, y espantosa, despidiendo de si mucho humo, y chispas. Y que con voz desmedida, y desentonada llama à todos los Demonios, y les dize. Soldados mios mi voluntad es, que traigamos à todos los hombres à nuestro Reyno, y assi esparcidos por todo el Mundo a hechar redes, y lazos, sin dexar ninguno, a quien no tenteis. Lo primero con la codicia, y apetito de las riquezas. Lo segundo con el apetito de las honras. Y lo tercero con la sobervia de la vida, trayendolos por aqui a la luxuria, y a los demas vicios.

Por el contrario considerarè à Christo nuestro Señor en el campo de Jerusalen, que significa vision de paz, en lugar humilde con vn rostro apaçible, y amoroso, y que con voz blã-

da,

da, y suave llama à todos sus Christianos, y les dize, que se esparçan por el Mundo, y exhorten a todos à lo contrario, que los Demonios, Es à saber, al desprecio de las riquezas, y amor de la probeza; al desprecio de las honras, y amor de los oprobrios, y afrentas, y á la humildad del coraçon, que de ay se sigue: trayendolos por estos tres escalones á las demas virtudes.

Por esta consideracion lo primero se nos da á entender en particular, qual es la guerra, en q̃ hemos de seguir a Christo nuestro Capitan, y que enemigos son, con los que hemos de pelear. Que no son otros, sino nuestros apetitos desordenados de riquezas, de hõras, y puestos altos, y deleites, y regalos. Porque aunque se quentan por enemigos de nuestra alma Mundo, Demonio, y Carne. Pero el Mundo, y el Demonio no pelean contra nosotros con otras armas, sino con las de nuestros apetitos carnales de riquezas, de honras, y deleites. Y assi, vencidos estos apetitos, quedan todos nuestros enemigos vencidos.

Lo segundo se nos descubren dos reglas de discernir espiritus, que S. Ignacio puso despues con las demas. Por las quales conoceremos, de

que espiritu nace el movimiento interior, que se siente en el alma. Porque, si este viene con inquietud, turbacion, y obscuridad; argumento es, que nace del mal espiritu; que esso significa aquella humadera, è inquietud con que consideramos á Luzifer en aquella Cathedra de fuego. Pero, si por el contrario viene con sosiego, paz, quietud, y luz interior; argumento es, que nace de buen espiritu, significado por el semblante, apasible, con que consideramos á Christo. Assi mismo, si el movimiento interior nos inclina a bienes terrenos, riquezas honras, y regalos del mal espiritu se origina. Como por el contrario del bueno quando nos inclina al desprecio de todos los bienes del Mundo, y aprecio de los Celestiales, ò virtudes con que se alcançan.

Aqui, pues soy Christiano, y como tal alistado por el Baptismo debaxo de la bandera de Christo, bolviendo los ojos á tras, tengo de examinar, como he peleado á imitacion suya en esta conquista del Cielo contra los tres enemigos; a quienes se haze esta guerra. Apetito de riquezas, Apetito de honras, y Apetito de deleites? Como he guardodo las leyes de la mali-

licia, nunca bolviendo las espaldas, siendo el primero en los mayores peligros, exponiendo me à los golpes contrarios, por librar dellos à mi Rey? O quanto hallarè aqui, de que confundirme? O quanto, porque temer, que no he de alcançar parte de los despojos; sino en lugar suyo grave afrenta, y castigo. Porque, si en la guerra temporal fuera digno de grave castigo, y afrenta el soldado, que al tiempo del acometer bolviesse las espaldas, y huyesse, y mucho mas, si en vez de defender à su Rey bolviesse las armas contra el; haziendose de la parte del enemigo. Yo, que tantas vezes en esta espiritual milicia he buelto las espaldas à los mios, quantas me he dexado llevar de los apetitos de honras, deleites, y riquezas. Y tantas buelto las armas contra mi Rey, quantas en seguimiẽto dellos he pecado. Que espero? Y con que cara llegare yo delante del Tribunal tremendo de mi Rey, y mi Juez al tiempo de dividirse los despojos de la Victoria (que es de la muerte) pidiendo, que se me de parte dellos Sabiendo, que tiene dicho el Apostol. No sera coronado, sino el que peleare legitimamente. Esto es, guardando las leyes de la milicia.

El

El tercero punto punto. Considerar tres classes de hombres, ò tres hombres, que aviendo adquirido cada qual diez mil ducados, todos desean salvarse, y hallar paz en su alma, quitando el affecto desordenado de la riqueza adquirida. Pero con esta diferencia. Que el primero va dilatando el poner los medios hasta la hora de la muerte. El segundo pone algunos, pero determinado siempre à no dexar sus diez mil ducados, sino servir con ellos a Dios. El tercero està indifferente a retenerlos, ò dexarlos, como Dios lo diere a entender, sera de su mayor servicio. Destos tres el primero expuesto està à perder el fin, por falta de execucion de los medios. El segundo pervierte el orden, queriendo, que el fin se acomode al medio, y no al reves. El tercero està en la disposicion devida. Y à este tengo de imitar, si quiero vencer el apetito desordenado de qualquier bien temporal, poniendome totalmente indifferente a tomarle, ò dejarle, segun hallare ser mas conveniente para el servicio Divino, y consecucion de mi vltimo fin.

El quarto punto. Considerar tres grados de humildad, ò tres estados de virtud. El primero de

de aquellos, que no haran vn pecado mortal por quanto ay en el Mundo, ni por la propria vida. El segundo de aquellos que se hallan ya tan indifferentes a tener, ò no tener qualquier bien temporal, que por ninguno, ni aun por la vida propria, haran vn pecado venial advertidamente. El tercero, que incluye essotros dos, de aquellos, q̃ hallando igual gloria de Dios en tener, ò no tener algun biẽ de la tierra por mas imitar a Christo nuestro Señor, eligen antes pobreza, q̃ riqueza; antes deshonra, q̃ honra, y antes dolores, que regalos. Este es el sumo grado de perfeccion, a que debo aspirar. Y a donde como por escalones, por los puntos deste Exercicio me sube S. Ignacio. El qual finalmente aconseja, que para llegar a el, ayuda mucho, en qualquier caso de duda, pedir a Dios en la oracion, que me conceda lo que es mas contrario a mi sensualidad: como pobreça, deshonras, dolores, y trabajos para mejor assemejarme a Christo N. S. y Maestro, vistiẽdome de su vestidura, y librea. Pues la vistio el para mayor aprovechamiento nuestro espiritual, dandonos exemplo, para que en todas las cosas a nosotros possibles le queramos imitar

tar, y seguir. Como sea la via que lleva los hombres a la vida. Aqui harè tres Coloquios, vno a nuestra Señora, pidiendole me alcance esta perfecta imitación de su Hijo. Otro al Hijo: y otro al Padre, pidiendoles me otorguen lo mismo. Acabando el primero con el Ave Maria: el segundo con el Anima Christi: y el tercero con el Pater noster.

A qui es de advertir, que los quatro puntos deste Exercicio con el orden, que estan puestos, son como otros tantos grados, por donde N. P. S. Ignacio con maravilloso magisterio sube al Exercitante á aquella perfecta disposició de animo, que debe tener, para hazer buenas, y sanas elecciones en todas las cosas, y acciones, que caen debaxo de su libertad, y de la materia, que se dira en el Exercico siguiente.

DE LA SANA, Y BVENA ELECCION.

ESta diferencia ay entre el hombre, y las bestias, que estas se rigen por passion, ò apetito natural, pero el hombre a titulo de racional se debe regir solamente por la raçon en todas

das las acciones, y cosas, que caen debaxo de su libertad. Y por que en el Christiano, en quien se suppone la Fè, la raçon dicta, que puestos los ojos; y la intencion en el fin, para que fue criado, solo aquello abrace, que mas le ha de ayudar a consiguirle, y consiguientemente que nada abrace de lo que es malo, por que esto antes estorba, y de lo que es bueno abrace, siempre lo mejor, que es lo que mas ayuda. De aqui es, que en todo buen Christiano debe aver firme resolucion de huir siempre lo que fuere malo, y de lo que fuere bueno abraçar siempre lo que fuere mejor. Y esta firme resolucion es el fruto, que se debe haver cogido de todos los Exercicios pasaoos.

De donde se sigue, que lo que claramente fuere malo, y de lo bueno lo que claramente fuere mejor, no es materia de eleccion; ni deliberacion. Por que ya se suppone, que segun buena raçon aquello fin duda debe huirse: y esto sin duda debe abraçarse.

Pero, porque entre las cosas de suyo buenas, que pueden ocurrir, para poder libremente tomar, ò dexar, ò por razon de su substancia, y accidentes, ò por raçon de las circunstancias del

del tiempo, del lugar, de la persona. &c. puede el hombre dudar, qual de los dos extremos propuestos (es a saber el tomarlas, ò dexarlas) le estara mejor en orden a conseguir su fin del mayor servicio de Dios, perfeccion, y salvacion de su alma, en estos casos entra la deliberaciõ, y eleccion, y para ellos es el Exercicio de la sana, y buena Eleccion, que S. Ignacio nos dexò escrito.

Lo primero, y mas principal, que cae debajo de eleccion, es el estado de la vida perpetua, en quien no le ha tomado, de cuya eleccion acertada, y conforme à la voluntad de Dios depende muchas veces el concierto, y la bondad de toda la vida, y lo, que mas es la salvacion. Porque en aquel estado, en que quiere, que yo le sirva, me tiene Dios antes, que en otro, librados los auxilios de su gracia efficaces, con que le he de servir. Y aunque todos los estados approbados por la Iglesia Catholica son buenos en si, como el de Matrimonio, el de Continencia, el Eclesiastico, y el Religioso; pero no todos son buenos para todos como los manjares, aunque sean todos buenos en si no todos arman à todos los estomagos,

y

y los q̃ son sanos para vnos, son nocivos para otros y los q̃ para vnos son menos buenos, para otros son mejores. Por donde se ve, quanta sea la importancia de vna muy atenta, madura, y deliberada eleccion acerca del estado. Por falta de la qual muchos sin duda, despues de vna vida inquieta, desasocegada, descontenta, y penosa, han perdido el vltimo fin, para que avian sido criados.

Lo segundo, que cae debaxo de eleccion, es la reformacion del estado, en quien ya le tiene, quanto a las cosas particulares, que le pertenecen. Como, si ha de tener tantos, y tales criados mas, ò menos; si ha de hazer tantos, y tales gastos; si ha de dar tantas, y tales limosnas, mas, o menos. Y assi de las demas cosas.

Lo tercero, que cae debaxo de eleccion, es qualquiera otra cosa, que ocurre de suyo buena, ò indiferente, acerca de la qual es dudoso si me estara à mi bien el tomarla, ò dexarla, como es qualquier oficio, beneficio, empleo, ocupacion, accion de importancia, modo ordinario de vida, distribucion del tiempo, y las demas.

La disposicion, que debe tener, el que ha de hazer buena eleccion, es lo primero, que, pues

ta la mira en el fin, para que fue criado, esté totalmente indiferente, para tomar, ò dexar la cosa, de que se trata, segun viere, que mas conduce para el dicho fin, sin otro algun respecto. En la qual indifferencia se debe aver puesto por el Exercicio precedente. Lo segundo, que se ponga à hazer su eleccion, no, quando tiene el animo inquieto, ò turbado, y obscurecido con alguna passion, ò tentacion, sino, quando le tiene quieto, tranquillo, y sereno,

FORMA DE ESTE EXERCICIO.

LA Oracion preparatoria serà, la que siempre. La Composicion de lugar, poner delante de los ojos del alma la cosa, sobreque se ha de hazer la eleccion, y carear los dosextremos, de tomarla, y dexarla, ô detenerla, y no tenerla, con el fin, para que fui criado, que es servir, honrar, y glorificar a Dios en esta vida, dandole gusto en todo, y despues goçarle en la otra. La Peticion, pedirá su Magestad, que me dè luz, y gracia, para elegir de los extremos propuestos el que mejor me ha de ayudar a la execucion, y consecucion desto fin.

El

El primero punto serà, discurir, considerando en particular las conveniencias, y comodidades, o por el contrario los estorbos, y peligros, que en orden al dicho fin, para q̃ fui criado, precisamente, y sin otro algun respecto, se me seguiran hora de tomar, ò tener la cosa propuesta, hora de dexarla, ò no tenerla. Y aviendo assi discurrido, y ponderadolo bien todo por ambas partes, verê à qual dellas la raçon pura, y libre de toda pasion, y affecto sensual se inclina, y aquella eligire.

El segundo punto será, considerar, que si otro hombre aquien yo nunca huviesse visto, ni conocido, teniendo entre manos la misma materia, que yo tengo, para elegir, me pidiesse consejo, y aquello, que todo bien considerado, yo le aconsejaria, juzgando seria en el para mayor gloria de Dios, y perfeccion mayor de su alma, esso he de escoger para mi.

El tercero punto, considerarme en el articulo de la muerte, y ponderar atentamente, qual de los dos extremos ahora propuestos quisiera entoncesa ver elegido, que esse mismo es el q̃ ahora me conviene elegir.

El quarto punto, considerarme assi mismo en el

el dia, y hora del Juicio delante del tribunal de Dios, para darle quenta de todas mis acciones, y elecciones hechas en esta vida, y la que juzgare, que entonces querria aver hecho en la materia presente, essa misma debo hazer:

El quinto punto. Hecha ya mi eleccion por los puntos precedentes, volviendome á N. Señor se la offrecere, rogando á su Magestad la accepte, reciba, y confirme. Que si con este ofrecimiento deveras, y consinceridad hecho se halla mi anima quieta, y sin escrupulo, y cõsolada, será argumento, que la eleccion esta bien hecha, pura, y sin mezcla de torcida afficion. Pater noster.

Con este Exercicio de la sana, y buena Eleccion remata S Ignacio los de la segũda Semana

Y aqui se le advierte al Exercitante lo primero. Que estè muy sobre si, para no obligarse cõ voto à cosa ninguna, llevado del fervor del espiritu, sin consultarlo antes con el Padre de espiritu, ò cõ algun Confessor, y tener del su aprobacion.

Lo segundo se le advierte. Que. quando, haviendo discurrido por los puntos sobre dichos acerca de los extremos, que son materia de su elec-

eleccion, hallàre, que igualmente conducen à la mayor gloria de Dios, y bien de su alma; entonces es la ocassiõ de poner en practica el grado vltimo de perfeccion de que se hablò en el punto quarto del Exetcicio passado, eligiendo aquel extremo, que fuere mas penoso, y contrario à la sensualidad, para mejor imitar à Christo N Señor.

Lo tercero se le advierte. Que para fortalecer el proposito de la eleccion hecha, y vencer las nuevas dificultades, que suele traer consigo la execucion de la cosa elegida, ayuda grandemente la consideracion de las hazañas, y victorias de Christo N. Señor en su sagrada Passion. Y por esto S. Ignacio, concluida la segunda semana con este Exercicio emplea toda la tercera en Meditaciones de la sagrada Passion.

Lo quarto se advierte. Que vna vez hecha la eleccion conforme a las reglas dichas, de ninguna manera ha de hazer en ella mudanza, especialmente en tiempo de desolacion, esto es, quando interiormente se halla turbado, ó inquieto con alguna tentacion, ò passion, q̃ causa obscuridad interior, ò con alguna afeccion, ò inclinacion a las cosas terrenas. Porque este tiem-

tiempo no es tiempo de alterar nada en lo bien elegido. Pero, si passada la borrasca, y vuelta la serenidad del alma, y tranquilidad interior, ocurrieren tales circunstancias nuevas, que le parezca necessario volver a deliberar sobre la cosa elegida, entonces se podra hazer la Eleccion de nuevo, conforme á las mismas reglas dadas.

Vltimamente se advierte. Que quando la cosa elegida es de tal calidad, que pide tiempo sucessivo para su execucion en tal caso se podra aplicar a ella el Examen particular, para que mejor, y mas brevemente se execute, y consiga lo que se pretende.

EXERCICIO VII. DE LA PASSION DE CHRITO N. S.

NO ay cosa, que assi aliente al buen Soldado en la batalla, como ver las victorias, q̃ su Capitã alcanza en ella. Por esto, recogiendo en este Exercicio todos los de la tercera semana de S. Ignacio, mostraremos al Exercitante (resuelto ya por los de la segunda a seguir à Christo en la conquista de su Reyno) las ilus-

tres

tres victorias, que este nuestro Rey, y Capitan en el tiempo de su Passion alcanzò de aquellos tres enemigos, contra los quales debe hazerse esta guerra; venciendo nuestro apetito desordenado de honra, aplauso, y estimacion de los hombres cõ su sumo desamparo, y deshonra; y nuestro apetito desordenado de deleites, y regalos cõ sus sumos dolores. Y nuestro apetito desordenado de riquezas cõ su suma pobreza.

La Oracion preparatoria será la ordinaria. La Composicion de lugar, mirar à Christo N. S. clavado en la Cruz. La Peticion, que me dè gracia eficaz, para q̃ yo imite sus hazañas en esta espiritual conquista.

El primero punto: Considerar la pobreza, q̃ Christo N. S. padecio en el tiempo de su Passion Que fue tal, que le faltaron generalmente todas las cosas. Pues ni tuvo vna cama, en que morir, ni vn lienzo, con que cubrir su desnudez, ni vn jarro de agua, para apagar su sed, ni otro alivio, para refrescarse en la agonia de la muerte, sino el de la hiel, y vinagre. Y diciẽdo S. Pablo, que la suma pobreza es tener, con que cubrir el cuerpo, y con que sustentarle, sin buscar otra cosa fuera desto. Aquel Señor, que siendo tan rico, se hizo pobre por nosotros pas-

sô

sô mas adelante. Pues ni tuvo con que cubrirse, ni con que satisfacer su sed. Y siendo assi, q̃ os que mueren, por pobres que sean, tienen derecho a su sepultura, y a su mortaja, y disponer de lo que tienen: aun desto carecio el Señor. Pues fue enterrado en sepultura agena, y con mortaja dada de limosna; y no pudo mandar à quien quisiera las vestiduras, de que vsaba, y que solas tenia, sino que se vio despojar dellas, y que los soldados las repartieron, y sortearon a su gusto. O Riqueza de los Cielos, con quan extremada pobreza peleastes contra el desorden de mi avaricia.

El segundo punto. El desamparo, que Christo tuvo en su Passion, fue tan grande, que pudo dezir con el Profeta, que mirando à vna parte, y à otra no hallaba, quien le conociesse, porque aun sus mas conocidos le avian faltado. Y tanto fue mayor este golpe, y caida, quanto fue de mas alto. Por que haviendo sido estimado como Santo; reverenciado como Profeta; oydo como gran Maestro, y Predicador; seguido de todo el cõcurso del Pueblo en el Tẽplo, en las Synagogas, en la Ciudad, en el Desierto, en el Mar; y en la Tierra; engrandecido

cido por sus milagros tantos, y tan ilustres; que rido, y amado por los continuos beneficios, q̃ recebian del. Todo esto se troco subitamente en desconocimiento, desprecio, infamia, y aborrecimiento.

Porque sus Naturales le procuraron la muerte con suma injusticia Los Gentiles Romanos se la dieron con suma crueldad. Los Sacerdotes, y Letrados eran como la levadura, con q̃ toda la massa del Pueblo quedò avinagrada contra el Salvador. Los Principes soplaban el fuego, y en los Populares se encendiò tal llama, que no se pudo apagar con tantas afrentas y dolores. Hasta en los suyos que havian seguido su escuela, hallò poca firmeza, y lealtad. Porque de sus doze Apostoles escogidos vno le vendiò, otro le negò, y los demas le desampararon, dexandole solo en poder de sus enemigos. Lo qual aunque su Madre no hizo; pero no le pudo ayudar, ni defender; antes le acrecentaba intensamente el dolor con su presencia. Y el Eterno Padre, que pudo, no quiso por entonces bolver por el. Cosa, con que sus enemigos le daban en rostro, y que le obligò à decir. Dios mio, Dios mio porq̃ me des-

amparaſte? Deſta manera venciò Chriſtò nueſtro deſordenado apetito de aplauſo, y eſtimacion humana.

El tercero punto. La deshonrra del Salvador en ſu Paſſion fue de ſuma grandeza. Por que creciò por parte de ſu Perſona, que era verdadero Dios; y en quanto hombre tuvo de ſus deshonras tanto mas vivo el ſentimiento, quãto era de mas alto coraçon. Creciô por parte de la altura de eſtimacion, à que avia llegado; caiẽdo de ella en el eſtremo mas abatido de ignominia Porque el Pueblo, que tanto le reverenciaba, eſtimaba, y ſeguia, viendole tan afrentoſamente preſſo por los Principes, y Magiſtrados luego (como ſuele acaecer) ſe diò por engañado en la opiniõ q̃ dèel tenia. Y como corridos todos, de aver hecho tanta honra à vn hombre falſo, y embaydor, procurabã deshazer el yerro con nuevas invenciones de injurias.

Creciò por parte de las perſonas, que le deshonrraron. Porque los Letrados, y mas ancianos, los Pontifices, y Sacerdotes, los Magiſtrados, y Juezes, que era la gente mas acreditada en letras, y religion, y de quien menos ſe podia preſumir ignorancia, ò injuſticia, eſtos fue-

fueron, los que, despues de mucho acuerdo, y aviendo examinado la causa en su Concilio, le declararon por digno de muerte, y todo el Pueblo se la pidiò, y hazia fuerza al Presidente cõ violencia popular, para que se la diesse. Y los soldados Gentiles, gente sin Dios, vil, y soez, fueron los berdugos, que la executaron, poniẽdo en el las manos, y la lengua sin genero de verguenza, ni cortesia. A que se allega el averle vendido vno de sus Discipulos, otro negado, y todos desamparado, que cada cosa destas por su parte agravò su deshonra.

Creciò esta tambien por parte de los delictos, de que le acusaron, que fueron muchos, y graviſſimos. Es á saber, de blasfemo contra Dios, que se hazia hijo suyo, è igual con el. De traidor à los Reyes, que les vsurpaba su titulo, y dignidad, y vedaba pagarles sus derechos, y tributos. De hombre embustero, alborotador, q̃ traia el Pueblo levantado, è inquieto, juntando escuela, y enseñado doctrina nueva, y perniciosa, discurriendo por toda la tierra, sin tener domicilio señalado. De hechizero, encantador, que con milagros falsos, y aparentes hechos por arte del Demonio, traia la gente embele-

belesada. Que todos eran crimenes, gravissimos, y odiosos, y que contenian en si otros muchos.

Creciò vltimamente su deshonra por parte de lascosas, que hizieron con el; que todas fueron llenas de dolor, y de ignominia. Porque lo primero, le prendieron de noche, y en el campo, con alboroto. Llevaronle por la Ciudad atado, y con afrenta. Examinaron su causa con violencia. Y vno de los criados del Pontifice, injuriandole de palabra, como à descortes, le diò vna bofetada en el rostro, delante de su amo, y del Concilio de los Sacerdotes. Los que aquella noche le guardaban, la gastaron toda en su deshonrra: porque le cubrian los ojos, y le escupian en el rostro, y dandole bofetadas, y pescoçones, reian, y mofaban del, como de Propheta falso, y mentiroso. Traxeronle por las calles de vnos Tribunales en otros diferentes vezes. Herodes le vistio con suma ignominia, para burlar del, como à loco. Y Pilatos le desnudo con suma verguenza en su Pretorio, para açotarle, como à ladron. La Corte de los Gentiles le adorò, como à Rey de burlas, hincandole con palos la corona de espinas en la cabe-

cabeça. Y el Pueblo de los Judios no le quiso admitir, ni confessar por Rey de veras. Y puesto en competencia con vn ladron sedicioso, y homicida, dio al homicida libertad, y al Autor de la vida tuvo por indigno deella pidiēdole à vozes para ser crucificado. Condenole el Juez, y siendo de suyo el genero de muerte tan infamè, la hizieron mucho mas con la compañia de los ladrones, y haziendole llevar por toda la Ciudad el madero afrentoso de su Cruz, le colgaron en ella ignominiosamente à vista de tanta gente como avia concurrido á la celebridad de la Pasqua. Y como si todo no bastara, estando agonizando, y con las ansias de la muerte, le decian palabras feas, dandole en rostro con los delictos, que el avia hecho, y ellos le avian levantado. O honrador, y honra de los hombres, quien assi te ha deshonrado por ellos! O ceguedad de los que preciandose de Christianos con tantas ansias, y diligencias buscan su honra!

El quarto punto serà, considerar los dolores, que Christo nuestro Rey padecio en su Passion, que fueron tantos, que pudo bien decir del el Propheta, que desde la planta del pie hasta

haſta lo mas alto de la cabeça no tenia coſa ſana, y que todo eſtaba hecho vna llaga, como le proſo, ſin averle quedado color, y hermoſura, ni viſta. por donde fueſſe conocido. Las eſpaldas abiertas, y todo el cuerpo llagado de los açotes: los ombros molidos con el peſo de la Cruz: el pecho deſcoyuntado, y eſtirado en ella: la cabeça traſpaſſada con eſpinas, y de la mala noche flaca, y deſvelada: los cabellos matados: la barba arrancada: el roſtro golpeado con bofetadas: la boca ſeca con la ſed: la lengua amarga con hiel, que le avian dado: las venas deſangradas: las piernas, y braços eſtirados, haſta cortarſele los hueſſos: las manos, y pies barrenados con clavos, y colgado con ellos de vn madero por ſus miſmas heridas; q̃ con el peſo de ſu miſmo cuerpo ſe eſtaban abriendo mas, y mas: el coraçon afligido; y finalmente todo tan lleno de dolores, que ſin tener herida mortal eſpirò à fuerça dellos. O Dios impaſſible, quan lexos eſtá de imitar las hazañas de tu pelea, quien ſe anda tras los deleites, y los regalos.

Deſta manera peleó nueſtro Rey, para conquiſtarnos ſu Reyno, contra los tres enemigos, que

q̃ nos hazen la guerra, paraq̃ nō entremos en el, nuestros apetitos desordenados de riquezas, de honras, y de deleites. Y desta manera, á su imitacion, debemos nosotros tambien pelear contra ellos, si queremos cumplir las leyes de soldados honrados, y tener parte en los frutos de la victoria.

Y para que no nos acobarde nuestra flaqueza, para la imitacion deel q̃ sabemos que tenia fortaleza de Dios, Pongamos vltimamente los ojos en tantos hombres, como ha avido flacos, como nosotros, y no obstante esso, con la ayuda de su gracia valientes imitadores suyos, quantos han sido los Santos, que ha avido en la Iglesia, assi Confessores, como Martyres. Consideremos sus proezas, y hazañas en essa espiritual milicia; y pues ni ellos fueron de otra natvraleza, que la nuestra, ni tuvieron otro Dios mas liberal, que el nuestro (que siempre es el mismo) en gracia animemonos, y resolvamonos a su imitacion, para que como ellos triumpharon nosotros triumphemos.

Y pues tenemos sobre nosotros, como dice S. Pablo tan grande nube de testigos, que nos estan mirando, y animandō con sus exemplos,

de-

desembaraçandonos de todo el peso de los bienes terrenos, y de sus desordenados apetitos, q̃ por todas partes nos combaten, para hazernos pecar, corramos por medio de la paciencia a pelear en la batalla, que nos esta propuesta, para conquistar el Reyno del Cielo. Llevando siempre para imitarle, puestos los ojos en el Autor, y Consumador de la Fè. El qual teniendo opcion para elegir entre el gozar, y el padecer, se abraço con la Cruz, no haziẽdo caso de su confusion, para subir por ella a su Trono, y para persuadirnos a todos con su exemplo, de mas de la Fè de su palabra, que si por medio de la mortificacion murieremos con el, y si padieremos con el, reinaremos con el, y no de otra suerte, como el mismo Apostol nos testifica. Acabar con vn Coloquio pidiendo al mismo Señor su imitacion perfecta. Pater noster.

En este Exercicio se comprehende, como esta dicho, todos los de la tercera semana de S. Ignacio.

EXERCICIO VIII. DEL AMOR DE DIOS.

Este es el vltimo Exercicio de la quarta semana de S. Ignacio. Para el qual dispone el Sãto al Exercitante por todo el resto della con Meditaciones de los Misterios de la Resurreccion de Christo N.S. Y el fruto q̃ con el se pretende, q̃ es el amor de Dios perfecto, es el fin de todos los Exercicios, y de toda la vida espiritual.

Antes de entrar en el, supone el Santo dos principios ciertos. El primero. Que el amor mas consistente en obras, que en palabras. Segun aquello de S. Iuã en su primera Epistola. Hijuelos mios, no amemos de palabra, y con sola la lengua, sino con obras, y con verdad. De dõde vino el probervio comun. Obras son amores, que no buenas razones. Y concuerda lo que tambien Christo nos dize en su Evangelio por S. Juan Si me amais, guardad mis mandamientos. Y luego. El que tiene, y guarda mis mandamientos esse es el que me ama. El segundo principio es. Que las obras, en que el amor consiste, son dar cada vno, de los que se aman al otro de todo lo que tiene, ò puede, como

mo si tiene ciencia, honores, riquezas, &c. comunicarselas, en quanto pudiere. De manera, que el amor verdadero principalmente consiste en la comunicacion de los bienes del amãte al amado.

Puedense tambien poner por principios para dar fuerza à los discursos deste Exercicio, lo que dize el Espiritu Santo en los proberbios. Que los que dan dones, roban los animos de los que los reciben. Y aquellos Proberbios vulgares. Dadivas quebrantan peñas. El amor es piedra Iman del amor. Amor con amor se paga, y no con otra cosa, ni con menos.

La Oracion preparatoria sera la ordinaria. La composicion del lugar. Imaginarme delante de Dios benigno, y amoroso para con migo, y de todos sus Angeles, y Santos, q̃ le ruegan por mi. La Peticion. Pedir conocimiento verdadero de tantos beneficios como Dios me ha hecho para amar, y servir à su Magestad, como debo en correspondencia dellos.

El primero punto. Traer à la memoria todos los beneficios, que Dios me ha hecho, como son. El de la Creacion. A que pertenece el ser del alma, y del cuerpo, con todas sus potencias, y sentidos. El de la conservacion. A que per-

pertenece el concurso continuado de la Omnipotencia Divina, y todos los bienes de naturaleza, intrinsecos, y extrinsecos, que á mi conservacion se ordenan. El de la Redempcion. A que pertenecen la venida del Hijo de Dios al Mundo, y todo lo q̃ padecio en carne mortal. Los Sacramentos que instituyò. Los auxilios de gracia, que nos ganò. Y los demas bienes sobrenaturales comunes, que nos ha dado. Y finalmente los beneficios particulares, que á mi en particular Dios me ha hecho, que si bien los considero, hallare, son sin numero; con todos los males de otros, de que me ha librado, que tambien son beneficios mios. A q̃ se allega el deseo, que Dios tiene de darseme a si mismo en la Gloria con otros indecibles bienes eternamente. En que puede estender la consideracion largamente por todos los bienes de la Gloria, que Dios me tiene preparada, y por todos los males del Infierno, de que hasta ahora me ha librado, y para siẽpre desea librarme.

Ponderare la excelencia del dador, la multitud, y grandeza de los beneficios, la intencion del amor, con que Dios me los ha hecho, que es infinita; quan desinteresadamente; quan

de

de gracia, y sin meritos de mi parte; movido de sola su Bondad, que es infinitamente comunicativa de sì. Y vsando de los principios supuestos arriba, concluire. Si obras son amores, y el amor consiste en la comunicacion de los bienes del amante al amado. Quan grande, quan infinito es el amor, que me tiene Dios, pues tanto ha obrado, y obra, y desea obrar por mi, y tanto me ha comunicado, y continuamente comunica, y desea comunicarme de sus bienes? Y si amor con amor se paga. Con que amor le debo yo corresponder, comunicandole, y entregandole de mi parte todo quanto soy, y todo quanto de bien tengo, y puedo; especialmẽte siendo todo suyo, pues todo me lo ha dado? Y si los dones roban los coraçones. Y dadibas quebrantan peñas. O coraçon mio rebelde, como con tantos dones no te dexas robar de Dios? O mas duro que el diamante, como à tantos golpes de dadivas hazes tan poco sentimiento? Como no se ablanda tu dureza al fuego de tan grande amor?

A qui bolvere sobre mi, y avergõzado de mi mala correspondencia, procurare tenerla mejor. Y assi con grande afecto, y promptitud, bol-

bolviendome à Dios, me pondre todo en sus menos, y le ofrecere todas mis cosas, diziendo. Tomad Señor, y recebid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y todas las demas cosas mias, con todo lo que soy, y puedo; vos me lo distes, á vos Señor lo torno, todo es vuestro, disponed de todo à vuestra voluntad. Dadme vuestro amor, y gracia, que esso me basta.

El segundo punto. Mirar como Dios habita en las criaturas; en los elementos, dandoles ser; en las plantas, vivir; y en los hombres, dandoles, fuera desso, entender. Y assi en mi habita dandome ser, vivir, sentir, entender. Y rambien como en templo suyo, criado á su imagen, y semejanza, y adorãdo con los dones sobrenaturales. Con los quales esta en mi conocido, creido, amado, y reverenciado como en su templo. Ponderare, discurrire, y concluire, y de mi parte retornare con crecido afecto, como en el punto passado.

Añadiendo el considerar, como Dios, no por tercera persona, ni embiandolos desde su casa à la mia [como lo hiziera vn Rey de la tierra al mas querido vasallo suyo] sinó por

si

ſi miſmo, y como trayendomelos el miſmo á mi caſa, me ha dado, y da ſus dones portandoſe de la miſma manera en lo que ha dado, y da por mi reſpecto à todas las demas criaturas de mi ſervicio, que es admirable dignacion. De donde ſacarè, que yo tambien debo correſponderle en la miſma forma, retornandole, y ẽpleando con todo afecto de amor en ſervicio ſuyo, quanto ſoy, tengo, y puedo, no como quiera, ſino en preſencia ſuya, trayendole ſiempre delante, y ſirviendole en ſu preſencia. Que es mas alto grado de amor de Dios, y mas puntual en el cumplimiento de ſu voluntad. Aſſi como es mas alto, y mas eſtimable el ſervicio, que ſe haze à vn Rey de la tierra en preſencia ſuya, y mas á propoſito para conocer, y cumplir ſu voluntad, que no el que ſe haze en ſu auſencia.

El tercero punto. Conſiderar, como Dios trabaja [eſto es, ſe ha como quien trabaja] en todas las coſas criadas. En los Cielos, elementos, plãtas, ganados, frutos, &c. y en mi miſmo, conſervandolo todo, y concurriendo por ſi immediatamente con todas las coſas à todos ſus movimientos, y acciones de vivir, ſentir, entender,

der, y las demas. Por q̃ en el vivimos, nos movemos, y somos como dixo el Apostol. Discurrirè, y me ofrecere, como arriba.

Ponderando aqui de nuevo la estraña dignacion de Dios, no solo en sustentar mi ser, y ayudarme por si mismo à todas mis acciones, sino en dar ser, y conservar todas las demas cosas á fin de que me sirvan à mi; y lo que mas es, en ayudarlas à todas por si immediatamente á servirme. Que dixeramos del amor de vn Rey para con su esposa, que no solo le obligase a procurarle, y sustentar todo genero de criados para su servicio, sino que el mismo por si, y con todos trabajasse en servirla, ayudando a cada qual en su oficina, à lo que obrasse por ella? O amor de Dios para commigo, que a tanto mas le obliga! Procurare en correspondencia, subir al tercero grado de amor de Dios, que junta con la presencia suya el trabajo puntual en todas las cosas de su gusto sin perder por el trabajo de afuera su vista, ni la quidtud, y paz interior. Lo qual se alcança reduciendo todas las ocupaciones, y cosas à vna, que es agradarle.

El quarto punto. Mirar como todos los bienes descienden de arriba. Assi como mi potencia

cia limitada de aquella suma, è infinita; y lo mismo la sabiduria, bondad, justicia, misericordia, &c. Assi como del Sol descienden los rayos de la fuente las aguas, &c Por aqui se nos abre camino para subir por las perfecciones criadas à contemplar las Divinas, de donde se originan, y adonde estan con infinitas vẽtagas. Y assi discurrire largo, considerando la grandeza del Ser de Dios, su Independencia, su Eternidad, y todos los demas Atributos suyos, Bondad, Hermosura, Sabiduria, Omnipotencia, Immensidad, Misericordia, Iusticia, Liberalidad, &c. Ponderando en cada vno de por si sus condiciones, y propriedades. De donde passare al quarto, y mas perfecto grado de amor de Dios. Con que es amado por si mismo, como Bien sumo que encierra en si todos los bienes; de suerte, qne el que assi le ama, nada halla, que amar, sino a Dios. Y assi ni a criatura alguna, ni a si mismo ama por lo que son, sino a solo Dios en todas, y a todas en Dios conforme a su santissima voluntad. Acabare con vn Coloquio, pidiendo afectuosamente a Dios, me dè luz, para conocer su Bondad infinita, y gracia para q̃ yo viva siempre encendido en su amor,

cum-

cumpliẽdo como tal en todo, y por todo su perfectissima Voluntad. Pater noster.

ADVERTENCIA.

EL camino para la salvacion, y para la perfeccion Christiana, q̃ S. Ignacio nos enseña en estos Exercicios, es el mismo que Christo N. S. vino à enseñarnos desde el Cielo con sus palabras, y sus exemplos. Y assi es el vnico, verdadero, y seguro. Porq̃ en la primera semana nos enseña el Santo à salir por la penitencia de todos los pecados passados, con firmissima resolucion de no bolver á ellos. Con los quales, quando son graves la Salvacion no se compadece. Y en la segunda, y tercera semana nos enseña, como hemos de caminar á la Perfeccion en seguimiento de Christo, peleando contra nuestros apetitos de honras, riquezas, y deleites, que son los estorvos, que nos la impiden. Porque como dice S. Augustin ellos son veneno de Caridad (en cuya perfeccion consiste la perfeccion Christiana) Y al paso que ellos se disminuyen la Caridad crece. Y ellos vencidos, luego se apodera del alma la Caridad perfecta. A la qual consiguientemente nos encamina S. Ignacio en la quarta semana, como á cosa, q̃ connaturalmente se sigue de aquella victoria. Porque vna vez despegada nuestra alma de la tierra, connaturalmente vuela al Cielo à vnirse con Dios por amor, como su centro. Pero porque la pelea contra los tres apetitos dichos por medio de su abnegacion no pue

de hazerle sin el ayuda de la oracion: assi mismo nos enseña S. Ignacio, que esta ha de ser la ordinaria, comun, y facil para todos, que al principio explicamos, y es la segura, y la que esta en nuestra libertad. Porq̃ otra oracion contemplativa, y extraordinaria, à q̃ Dios levanta algunos Santos, con extraordinarias ilustraciones, visiones, y revelaciones, ni es tan segura; porq̃ la suele contrahazer el Demonio; ni esta en nuestra mano, ni la podemos adquirir con industria propria. Y por esso S. Ignacio, siendo vno de los Santos, que en mas alto grado la tuvieron, no habla en estos Exercicios palabra della. Si bien por las reglas, q̃ en ellos da podra discurrirse en quien la tubiere, si es, en el don del buen Espiritu, ò es engaño del malo.

Al fin vuelvo á exortar á los fieles, que desean conseguir su salvacion, hagan estos exercicios entre año, ò guiandose por Padre espiritual q̃ los dè (y es lo mejor) ò por instrucion deste libro, consultando en dudas, que se ofrece algun Confessor docto, y pio.

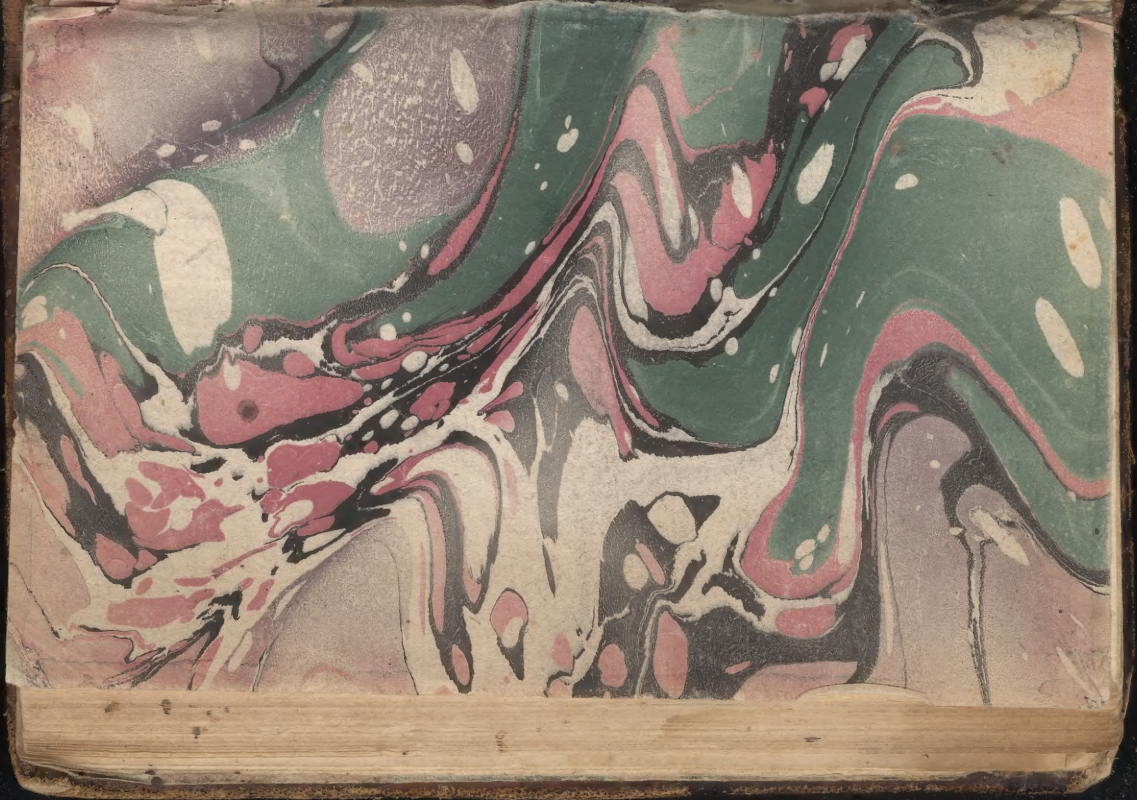
ACTO DE AMOR A DIOS.

SI amores solicitas,
Jesvs amante Dueño,
Desde luego con gusto,
En tus amores abrazarme quiero.
Para corresponderte,
Mi coraçon te offresco:
Enciendalo la llama,
De tu infinito abrazador incendio.

Se-

Seraphin abrazado,
En ardoroso fuego,
Quisiera ser, por darte,
En el amor mas puro mis affectos.
Pero aun esto es muy poco:
Porque no me contento,
Con amor, que le queda,
En limitada perfeccion estrecho.
Igualarme quisiéra,
Con el amor immenso,
Con que obligar pretendes,
De mi amante Cariño los esmeros.
Todo tu amor quisiera,
Abrigar en mi seno,
Para amarte infinito,
Porque infinito amor, mi Dios te debo.
Todo, todo bien mio,
Palabras, pensamientos,
Atenciones, y obras,
Deben ser de tu amor el embelezo.
Quisiera deshazerme,
De tal suerte, que ardiendo,
Consumiera en tus aras,
De amor el holocausto mas perfecto.
Donde hallare el thezoro,
De tu amor dulce objeto,
De todos mis cariños,
Para que el tuio quede satisfecho.
Muero de hambre, amor mio,
De sed ardiente muero:

Y no no me satisfago,
Porque no goço en mi lo que apeteſco
Aun hasta lo impoſſible,
Mis ardores eſtiendo;
Pero me martyrizo,
Porque amarte no sè, quanto deſſeo.
En sola tu hermoſura,
Està mi refigerio;
Mas ay que en ella miſma, ciendo
Tengo mas anſias, quanto mas me en-
Suſpiro, gimo, y lloro,
Por el bien que contemplo:
Y es muerte intolerable, to.
No alcançar de mi amor el cumplimien
Envidio à los amantes,
Que amar mejor supieron,
Y quanto mas envidio,
Menos se satisfacen mis anhelos.
O quien amar supiera,
O si alcanſara el lleno,
Mas cumplido à las ancias,
En que me abraço de mi dulce Dueño.
Pero pues no contigo,
El amor mas intenſo;
Recibe, bien amable, puedo.
Quanto soi, quanto valgo, y quanto

LAUS DEO

BC894749